



NADA MÁS QUE
PERDER

UNA NOVELA DE ANGIE ROSSI

Nada más que perder

Angie Rossi

Título: Nada más que perder

© 2018, Angie Rossi

2ª edición

Todos los derechos reservados

A Mis y a mis niños con amor.

1

Daniel había vivido parte de su vida en Estados Unidos y parte en Inglaterra. Su padre era un prestigioso médico y dividía su tiempo en ambos países, en los que tenía sus propias clínicas. Aunque médico de profesión, Daniel tenía alma de ganadero. Tenía tres amigos con los que hizo sus travesuras en la infancia y ahora, ya hombres maduros, seguían sus carreras sin perder esa conexión. Había una persona...una mujer para ser exactos, que le mantenía en constante incomodidad. A decir verdad todo lo relacionado a Anna Greyson le producía un fuerte desasosiego, por eso se comunicó con su amigo Lucien.

No es que no confiara en sus otros dos amigos, pero charlar con Lucien parecía ser más fácil. Quizás era porque era el único de los cuatro que estaba casado, con una maravillosa mujer. Cassie había encajado como una más en el grupo. Pero había tenido su cuota de sufrimiento y cuando casi muere a manos de su padre...fue duro. Lucien estaba fuera de sí y parecía capaz de asesinar. Anna se había criado con ellos, parecía un varón más pues siempre vivía llena de moretones. Todos sabían que ella estaba enamorada de él, lo que generaba siempre bromas constantes. Al inicio ella reía pero luego se sentía avergonzada y poco a poco empezó a distanciarse. Su familia era peculiar, ella parecía no encajar con ellos así que estaba siempre triste. Tras concretar su reunión partió rumbo a la casa de Lucien.

— ¡Hola! ¿Cómo han estado las cosas?

—Bien, Cassie regresa en tres días.

—La extrañas.

—No solo eso, nunca ha dormido fuera de casa desde que terminó todo y las pesadillas le hacen todo más difícil.

—Mierda...

—Sí, es duro que aún el bastardo logre atormentarla. Pero dime... ¿a qué se debe tu visita? No es que no me alegre pero me extraña.

— Anna, ella es quién me tiene tenso. Ayer fui a buscarla para su cumpleaños y a que no adivinas... tiene novio. El estúpido veterinario que trabaja en su casa.

— ¿Celoso?

—Sí, la rechacé y ahora está con él.

—A ver si logra alejarla de su padre.

— ¿tú también vas a empezar con eso?

—Para mí es obvio que la maltrata, ha tenido demasiados golpes en su vida.

—Lo que pasa es que es como un niño, una completa salvaje.

—No lo sé, incluso nosotros éramos unos desquiciados y nunca tuvimos ni la cuarta parte de sus golpes. Hace unos días la vi en el supermercado, estaba como rara. Me le acerqué y vi unos cuantos golpes en el cuello. Debes estar pendiente Daniel.

—Voy a pensarlo, nos vemos luego.

—Cuídate.

2

La familia Grant estaba destruida, habían escogido aquel hospital por ser el mejor del país y les habían robado a su bebé, la hermosa Megan. No podían consolarse con el hecho de que aún tenían a su mellizo Cole, un hijo es un hijo y jamás lograrían compensar su ausencia. La policía estaba atada de manos, el video de seguridad no servía porque la mujer que se llevó al bebé tenía cubierto el rostro. Enviaron un boletín a los aeropuertos del país, pero los ladrones les llevaban dos horas de ventaja. La teoría más fuerte era que iban a pedir un rescate por la niña, pero con el paso de las horas iban a darse cuenta de que la bebita no regresaría jamás.

— ¿Entiendes la estupidez que acabas de cometer?

— No pude pensar en ello, sabes cuánto deseaba tener una niña.

— Teníamos una vida de paz, ahora debemos huir como vulgares ladrones.

— ¿Huir?

— Tantos años casados y no me lo puedo creer ¿es que acaso estás loca? Ya no podemos ir a devolverla. Empaca tus cosas, tenemos un viaje muy largo, espero que no te importe viajar en barco.

— ¿En barco hasta allá?

— Mi Dios bendito dame paciencia, ¿Qué demonios quieres? Es que acaso piensas que podemos ir con “esto” al aeropuerto y simplemente decir que es tuya, pero que la tuvimos en la casa, que por eso no fue inscrita en el registro.

Además en poco tiempo la policía la estará buscando. Vamos mujer que el tiempo apremia.

— Pues bien, démonos prisa que tenemos que llevar a nuestra hija a casa.

— Definitivamente estás loca.

— Loca no, me has negado la posibilidad de ser madre de nuevo, me forzaste a ello.

— Uno de estos días haré que te tragues tus palabras.

...Hospital privado, Londres...

— No hay rastro de la mujer, ni de la niña.

— No puede ser, la madre ha tenido que ser sedada, este es el mejor hospital de Londres, ¿Cómo cree que esto nos va a afectar, agente Maloner?

— Me importa un bledo la maldita publicidad, es obvio que ustedes tienen toda la culpa, sus pacientes an una fortuna y ni siquiera pueden proteger a los bebés.

— No se atreva a criticarnos agente de porquería.

— ¿Agente de porquería? Vamos a dejar algo claro de una sola vez, fue usted el que me llamó y fue en su hospital privado en el que se robaron a una bebé, así que no creo que este en la posición de tan siquiera pensar en criticarme. Si se mantiene lejos de mí, podré trabajar mejor. ¿Está claro?

— Sí.

— Muy bien, ahora lléveme al departamento de seguridad para poder observar los videos.

El tiempo comenzó a transcurrir y Maloner no obtenía resultados, año con año la familia Grant empezó a abandonar la fe, el padre de los gemelos, Richard Grant perdió la lucha contra el cáncer diez años después sin llegar a ver a su hija de nuevo, la madre de las criaturas, Rose Grant, continuaba comprando todo doble, era lo único que le daba paz y Cole la entendía, de hecho pensaba en continuar con la búsqueda de su hermana apenas cumpliera los dieciocho años.

Samuel Greyson y su esposa Julliette Smith, llegaron a Estados Unidos con su hija en brazos, era la tercera de sus hijos, los dos mayores estaban en una escuela militar, por

lo que la pequeña criatura estaría sola en casa. Vivían en Montana, en una inmensa propiedad que limitaba con la casa de Mark Lutz, mejor amigo y colega médico de Samuel. El apellido Lutz era bastante famoso tanto de Estados Unidos como en Inglaterra, no solo por la inmensa fortuna que poseía la familia, sino porque Mark era considerado el mejor neurocirujano en ambos países. Ambos se conocieron cuando estudiaban en la universidad, fueron compañeros durante toda la carrera, pero al final había sido Mark el que se graduó con honores y este sin saber, era el objeto de la ira y los celos enfermizos de Samuel.

Como Mark Lutz tenía una inmensa propiedad en Montana, Samuel también, lo mismo con los autos, la ropa, las amistades. La única diferencia entre ambos era que Samuel Greyson obtenía todo de forma sucia.

Acabando de graduarse, se puso en contacto con Mark pidiéndole ayuda (la que de paso sabía que no le iba a negar) por lo que le había puesto como médico jefe y director de su clínica privada en Montana. Las cosas cambiaron drásticamente cuando viajó a especializarse a Inglaterra por insistencia de Mark, ese año que estuvo fuera se relacionó con peligrosos jefes de grupos que distribuían drogas, llegando a jugosos acuerdos para ambas partes. Nadie imaginaría que la prestigiosa clínica de Montana funcionaría como tapadera. Antes de regresar a casa, su querida esposa le salió con la sorpresa de la bebé, así que no le quedó más remedio que alegar que no le había contado nada a Mark porque su esposa era muy nerviosa y temía que las cosas no salieran bien durante el parto. Esa estúpida mujer quería una niña y ahora debía cargar con ese pequeño estorbo.

Cuando los Lutz conocieron a la hermosa niña quedaron maravillados, aunque desconcertados ya que físicamente no se parecía a sus padres.

Tenía unos bellísimos ojos azules y el cabello tan rubio como el sol mientras que sus padres eran de tez ligeramente oscura, pero la genética trabajaba de formas distintas.

—Así que esta es la hermosa Anna. Es hermosa, estoy segura que ella y Daniel serán amigos.

—Eso mismo pienso yo.

—Pues a celebrar, hay un nuevo miembro en la familia, dime como se lo están tomando los mayores.

—Bien aunque la ven poco, ahora van al internado, así que imagina, ella será la dueña y señora de la casa.

—Pareces estar orgulloso.

—Lo estoy, los niños son buenos, pero ella será mi incondicional.

—En hora buena, hay que brindar.

— ¡Por Anna!

— ¡Por Anna!

3

Los años pasaron y ambas familias estrechaban sus lazos, Daniel comenzaba a sentir cariño por la pequeña Anna, quien al no tener nadie con quien jugar, empezó a verlo como a un hermano, al menos durante los primeros años. El día que Anna cumplió 10 años, la familia de Daniel la invitó durante un par de meses a

Londres, al principio aceptaron la invitación, pero ella sufrió un accidente y la visita fue pospuesta. Samuel le insistió a Daniel que no viajara a Montana desde Londres para ver a la niña porque no era nada tan serio pero unos días después apareció en la puerta de la casa, con un oso de peluche y algunos dulces. Cuando vió a la niña se quedó sin habla, tenía un brazo enyesado y muchos golpes en la cara. La pequeña se arrojó a sus brazos y lloró durante horas.

— ¿Qué sucedió aquí pequeña?

—Fue... un accidente, Rayo...

— ¿Me dices que esto te pasó por caer de tu caballo? Estos golpes en la cara no parecen ser por una caída Anna, alguien te pega y voy a descubrir quién. Si alguno de los niños de tu escuela te ha puesto la mano encima...

—No vas a descubrir nada porque en verdad caí de mi caballo.

—No me convences pero por esta vez dejémoslo así. En unas horas me voy a Londres, así que me quedaré para que veamos algunas películas.

Unos meses después, la madre de Daniel murió en un trágico accidente, por lo que sus visitas a Estados Unidos se redujeron drásticamente. Durante ese distanciamiento Anna no pudo hablarle sobre su propia madre, la mujer que los había abandonado una semana atrás, alegando que Anna era una carga inmensa. Anna se sentía triste y sola. Sus hermanos estaban en un colegio militar y su padre estaba dedicado a su trabajo. Claro que no echaba de menos las rutinas, había aprendido a vivir al margen, no le faltaba comida ni la vestimenta pero no tenía nada de cariño.

Los únicos momentos en que simulaban ser una familia unida era cuando él tenía eventos sociales a los cuales asistir, pero si ella cometía un error o hablaba sin que le preguntasen, al llegar a casa recibía una buena paliza. Quizás su único apoyo era Mary, la mujer que trabajaba para su padre desde que ella podía recordar, aunque cuando le pegaban no se metía, luego se dedicaba a curarla. Tampoco lo denunciaba porque no quería dejarla sola.

Durante aquellos años, su personalidad extrovertida y burbujeante empezó a aarse, y así lo notó Daniel cuando volvió a casa.No quedaba ni una sombra de su hermanita, parecía ser una niña triste.

—Hola pequeña. ¡Feliz Cumpleaños!

—Hola Daniel.

— ¿Estás bien? Llame ayer por la tarde y Mary me dijo que estabas enferma, creí que hoy estarías mejor.

—Sí, solo estoy cansada.

—He pensado en que vayamos a montar a caballo.

—No quiero, pero gracias.

—Vamos Anna, ambos sabemos que mueres de ganas de montar, durante meses en tus cartas has mostrado ansiedad, demonios si me ibas a volver loco con ese asunto.

—Eso era antes. Con todo lo de mi madre y las cosas que suceden en casa, no tengo ánimos de celebrar. Imagina que papá ha salido de viaje hoy en la mañana, ni siquiera me dio un beso.

—Bueno, entiéndelo, para él ha sido difícil.

—Maldición y quién me entiende a mí, estoy harta.

—Levántate de esa cama Anna, la situación de tu madre es difícil pero no puedes dejarte morir.

—No te acerques, quédate en la puerta.

— ¿Qué sucede? Nunca antes me habías prohibido que entrara a tu

habitación.

—Tú mismo lo has dicho, antes.

—Vamos pequeña, algo te sucede.

Cuando la tomó por el brazo, Anna no pudo evitar gemir del dolor, las lágrimas salían por montones, Daniel dio un paso atrás.

—Tienes un golpe.

—Ha sido un accidente.

—No es solo ahí, tienes marcas en el cuello. ¿También ahora me vas a decir que te botó un caballo?

—No puedo ir, me duele la espalda, ayer me... me... caí, eso es, me caí de la escalera.

—Pareces un niño Anna, siempre llena de golpes, así nunca lograrás que se fijen en ti. Madura un poco.

—Lárgate de aquí.

Una vez que Daniel se marchó, Anna pudo terminar de recuperarse. Su actitud le dolía, acababan de golpearla y él no se interesaba en averiguar. Si las cosas fuesen al revés, ella se preocuparía por él. Pero obviamente ese no era el caso. Cuando cumplió 15 años, salió con Daniel pero todo fue un desastre, después de eso los estudios le mantuvieron lejos, así que se resignó y aprendió a vivir sin él, al fin y al cabo, ella no le importaba.

Tres años pasaron sin que se comunicara y eso le dolió, los primeros meses le envió cartas que eran devueltas por el correo. Poco a poco comprendió que nunca la querría así que enfocó sus esfuerzos en olvidarlo, no era bueno sufrir tanto. Como parte de su estatus social, su padre acababa de comprar unos hermosos purasangres, y además asignó una parte de sus tierras al rescate de los Mustang, esos caballos que estaban en peligro de extinguirse.

Inmediatamente los medios de comunicación se pusieron a alabarlo, cosa que alegró a Anna ya que si él estaba de buen humor la golpeaba menos.

Contaban con un buen veterinario, pero para él no era así, ya que unos meses después contrató a Luke. Claro que ella misma tenía que reconocer que parecía ser más eficiente. Samuel le advirtió que no la quería flirteando con él, tenía que andarse con pies de plomo... esa era su frase predilecta.

—Bastarda malnacida, ya sé que te gusta el nuevo veterinario pero te lo advierto...

—Lo sé, tengo presente lo que me va a suceder si tan siquiera le hablo.

—Bien, si mantienes esa actitud no te irá tan mal.

4

Cuando se iba al hospital, ella aprovechaba para hablar con Luke, con el tiempo se hicieron amigos aunque él no entendía la razón de guardarlo en secreto.

—Vete ya Anna, eres demasiado inmadura, ¿guardar nuestra amistad en secreto? ¿Acaso tienes 9 años?

—No entiendes...

—Claro que sí, ahora márchate. Tengo muchas cosas que hacer.

Anna se sentía triste, no podía decirle sobre su padre, ni sobre la advertencia. Durante los siguientes tres años, Luke creyó que iba a volverse loco, Anna le encantaba, pero era menor de edad. Le preocupaba un poco que

siempre estuviera llena de golpes. Incluso en una ocasión le aseguró que era muy torpe, pero él no le creía. Alguien la maltrataba, quizás su padre pero no tenía pruebas. Tres meses antes de sus 21 años, su padre le comunicó que sus hermanos acaban de morir en un accidente aéreo, aunque no los había visto más que unas cuantas veces, le dolía un poco.

Luke la vio alejándose en su yegua y se propuso seguirla, nunca había estado tan pálida.

—Hola.

—No deberías estar aquí, quiero estar sola.

—Lo sé pero me pareció que necesitabas de un amigo.

—No gracias, no podemos ser amigos, mi padre me...

—¿Tu padre qué, Anna?

—Me cuida mucho y no quiere que tenga amigos hombres.

—Es absurdo, sabes que nunca te lastimaría.

—Lo mismo me dijo alguien más una vez y me falló.

—Ven, vamos a sentarnos bajo ese árbol de allá, hablaremos de lo que quieras y lo que me digas quedará entre nosotros.

—De acuerdo.

El día estaba bastante frío y el viejo roble se movía al compás del viento, esa brisa la impactaba en el rostro, haciéndola sentir viva. Los grillos producían cientos de sonidos, estaban dándoles un hermoso concierto, oía a

tierra húmeda, los pájaros trinaban, todo parecía idílico.

—Mi padre me informó que mis dos hermanos murieron en un accidente aéreo y aunque los vi poquísimas veces, me dolió mucho, sobre todo porque para él, fue como si nada pasara, eran sus hijos y actúa tan fríamente.

—Es extraño.

—Mi vida aquí es difícil y ahora estoy sola.

—No estás sola Anna, me tienes a mí. Sé que anteriormente fui algo grosero pero entiéndeme, eras menor de edad, bueno... aun lo eres pero no te falta mucho para cumplir 21.

—Espero que llegue ese día para irme de aquí.

—Quiero que me cuentes algo... esos golpes que tienes son...

—¡Annaaaa!

—Es mi padre, tengo que irme, no le digas que estuvimos juntos.

—Sé que es él quien te golpea Anna, y voy a estar pendiente.

—No hagas nada, lo mejor es que te quedes callado, aquí nadie te va a escuchar, ni la policía ni en el...

—¡Annaaaa!

—No puedo quedarme callado y dejar que te lastime.

—Adiós.

Mientras la veía alejarse sentía que la sangre le hervía, ese tipo la golpeaba, aunque no podía hacer nada sin pruebas iba a estar pendiente.

Al día siguiente vio que Samuel salía temprano, así que fue a buscarla pero Mary le dijo que estaba enferma y que no podía salir de casa, claro que él no le creyó y entró a buscarla. Cuando llegó a la habitación la vio en la cama, no tenía golpes ni nada pero si estaba muy pálida. Se sentó a su lado y cuando le tocó la cabeza se dio cuenta de que estaba hirviendo, Mary entró con todo listo para aplicarle compresas frías.

— ¿Qué medicamentos está tomando?
—Ninguno.
—El doctor Lutz vive en la propiedad de aquí al lado ¿verdad?
—Sí, pero solo está su hijo, que es médico como él. Mi niña no sabe que Daniel está ahí ya que no quedaron en buenos términos la última vez que se vieron.
—Pues a mí no me importa, Anna necesita que la revise un médico. Voy a llevarla hasta allá, si regresa Samuel le dice que me busque ahí.

Cuando la levantó en brazos se dio cuenta de que casi no pesaba, la subió al auto y se fue en busca del médico. Cuando Daniel (asumió él) le abrió la puerta se extrañó de verlo ahí con Anna en brazos.

—Debes ayudarme, está muy caliente y su padre se fue sin atenderla.
—Llémosla a la biblioteca, ahí tengo un buen sofá en el que estará cómoda.

Media hora después, le diagnosticó amigdalitis, le puso un par de inyecciones y le recomendó reposo.

Imagino que ella está disfrutando de esto, le encanta llamar la atención.

—Ahora comprendo...

—No te entiendo.

—Mary me dijo que ustedes no terminaron muy bien la última vez que se vieron, ahora comprendo, crees que la conoces bien ¿no es cierto?

—La conozco mejor que tú que por lo visto has caído ante sus engaños.

— ¿Te gusta?

— ¿Qué tiene eso que ver?

—Mucho, sé que ella siente lo mismo aunque no me lo diga, pero con esa actitud no vas a lograr nada.

—No es algo de lo que tengamos que hablar.

—Lo mismo digo, porque mi intención es conquistarla.

—Pero si es solo una niña.

—No, ya es una mujer que en poquísimos tiempo cumplirá 21.

—No te atrevas...

— ¿A qué? ¿A amarla? ¿Hacerla sentir que es importante? ¿Qué pasa realmente Daniel?

—Dile a Mary que le de estos medicamentos cada 6 horas.

—Gracias por ayudarla.

—Voy a vencerte, al final será mía.

—te equivocas en dos cosas, la primera es que ella no es un trofeo que vayas a poner junto a los títulos en la chimenea.

— ¿Y la segunda?

—Que das todo por sentado, crees que porque siempre te tuvo cerca te va a escoger, pero esta maravillosa mujer necesita de alguien que la ame y la cuide, no de alguien que la use para probar lo que cree valer.

Piensas que el gran Daniel va a lograr conquistarla solo por ser quien es,

pero debes amarla realmente para ver más de lo que erróneamente has creído ver de la vida de Anna. Le daré esto a Mary, gracias de nuevo.

Mientras veía a Luke alejarse pensaba en lo que le había dicho, era cierto que daba por sentado que Anna le amaba aún, ahora que veía a un buen oponente como él se daba cuenta de que quizás durante los últimos años no hubiese hecho muchas cosas para conservar el amor que un día Anna le tuvo.

5

La mañana en que Anna cumplía 21 Luke se sentía feliz, al fin iba a poder cortejarla, pero sobretodo, alejarla de Samuel. Había investigado y era cierto que tenía comprada a media ciudad, claro que si era mayor de edad las cosas cambiaban. Se dirigió a buscarla pero antes de entrar a la cocina se quedó oculto, como si fuera un ladrón, escuchando entre las sombras.

—Hola mi niña...

—Hola Mary.

—Te traje un pequeño regalo, llevo tantos años trabajando para tu familia y nunca he logrado entender la forma en que tu padre te trata. Pero pensé que al menos por aparentar, se quedaría a desayunar. Creo que debería quejarme con él.

—No le digas nada por favor, él no me quiere y la verdad es que me cansé de luchar por su cariño. Ayer recibí una llamada, la policía me comunicó que mi madre murió junto con su amante, esta familia está maldita. Pero no puedes comentar nada, sabes que si se entera de que hablamos sobre esto me mata.

—La forma en la que te golpea es...

—No Mary por favor...

—De acuerdo. Ahora dime, ¿Por qué te castigo ayer?

—Me dijo que la cena que le habías hecho estaba horrible y que tendría que haberte supervisado. Pero sé que en el fondo está triste por lo de mi madre y su ira es porque me culpa de que ella se haya ido.

—Eso no lo justifica.

—Déjalo ya, al fin y al cabo estará fuera unos días, así podré recuperarme, me advirtió que si al volver me veía cojeando, me castigaría de nuevo.

—¿Qué te hizo? Ni siquiera te sientas sin que en la cara se te note el dolor.

Imagino que fue en la espalda.

—No importa Mary.

—Por Dios Anna, dime qué fue lo que te hizo.

—Saco la faja. Pero la espalda no me duele tanto. Son las quemaduras las que me molestan.

—¿usó el cigarro? ...Anna mírame a la cara.

—Si lo usó.

—No llores, sabes... acaba de llegar Luke, ha venido a examinar a una de las yeguas, ponte guapa y ve a verlo.

—Prefiero no hacerlo, ya sospecha bastante de Samuel, no quiero que le pase nada.

—Sé que Luke te gusta, pero... ¿qué hay de lo que sentías por Daniel?

—Ay nana, es tan complicado, por un lado me siento enamorada de Daniel,

pero sé que es un amor que me lastima, ya una vez le dije lo que sentía por él y terminé en el agua helada, con neumonía y con mi orgullo herido, eso sin olvidar la forma en que mi padre me fracturó las costillas.

Y cuando quise pedir ayuda no me creyó y se marchó. En cuanto a Luke, me gusta muchísimo pero temo involucrarlo en algo como esto. Tengo miedo, ya no sé dormir sin pesadillas, siempre lo veo golpeándome o tocándome.

— ¿De qué hablas Anna?

— La semana pasada entró a mi cuarto aprovechando que no estabas y empezó a tocarme. Pero entonces Luke llegó a buscarlo y sin saberlo me salvó de algo tan...

— Debes denunciarlo.

— ¿en dónde? ¿En la comisaría en la que ha donado tanto dinero que lo consideran un Dios, o en el hospital en el que le idolatran? No Mary, nadie va a poder ayudarme.

— Pero no es la primera vez que lo hace, recuerdo que cuando tenías 9 años...

— ¡CÁLLATE YA! ... lo siento Mary, pero no me apetece recordar. Y encima de todo, ayer vi a Daniel y le comenté lo sucedido, me dijo que existían mejores formas de llamar la atención, que mis historias sobre las agresiones de Samuel le tenían harto.

— Creo que está enamorado de ti, pero el sentimiento le abrumba.

— A mí no me importa nada lo que él sienta o no por mí. Buscaba su ayuda y termine sintiéndome culpable, a lo mejor lo soy.

— Dale tiempo a Daniel para que te crea y date una oportunidad con Luke, me gusta mucho, está realmente interesado en ti. En cuanto a eso de que eres culpable, no lo repitas más mi niña hermosa.

— Todo es tan difícil para mí, tú sabes que podría tener un hermoso futuro con Luke, pero merece a alguien que no tenga el cuerpo y el alma marcados.

Desde la puerta de la cocina Luke escuchaba perplejo, si no se movía ella se daría cuenta de que estaba escuchando. La golpeaba, eso ya lo sabía, pero había intentado abusar de ella, y probablemente lo había hecho en el pasado, ¿un cigarro? Las cosas estaban fuera de control.

— Ven a sentarte, estás muy pálida.

— No, lo que realmente necesito es irme. ¡Suéltame Mary!

— Tranquila mi niña, debes quedarte en casa, no hagas ninguna estupidez.

6

Tomó una de las camionetas de la finca y se fue sin rumbo fijo. Necesitaba poner distancia, alejarse. Pero los límites del pueblo estaban custodiados por agentes policiales, si intentaba huir la arrestarían y le avisarían a Samuel. Estaba atrapada, pero podía moverse libremente por los alrededores, así que tomó la carretera paralela a la principal y se fue hacia el nacimiento del río. Dejó el auto al final del camino y continuó caminando durante dos horas. Aún no eran ni las diez de la mañana y Samuel estaría fuera de la ciudad durante tres días más, y aunque tenía que estar en casa a las 8pm cuando llamaba, durante el resto del día podía ir y venir a su antojo. Se sentó a la orilla del río y se perdió en sus pensamientos, dejándolos ir.

Unos segundos después de que Anna se marchara, Luke fue a buscar a Mary.

Maldito cerdo egoísta...

—Espero que no hable de mí.

—Lo siento Luke, es que mi jefe me saca de mis casillas.

—Le traje un regalo de cumpleaños a Anna y no pude evitar escucharles hablando sobre Samuel.

Durante una hora, se mantuvo contándole todo, las agresiones y abusos, el incidente con Daniel cuando cumplió quince años y lo que él le había dicho en cada ocasión.

— Me preocupa lo que sucede aquí, dime algo... ¿por qué no piensa en huir? Ya es mayor de edad.

—Lo ha intentado en tres ocasiones, pero Samuel le a a algunos policías para mantenerse en los límites del pueblo, esas veces la traían de vuelta y después la golpeaba hasta dejarla sin sentido. Quizás pienses que he sido cómplice por no haberle denunciado, pero tiene comprada a toda la policía, me ha parecido mejor quedarme aquí, sin intervenir, para así poder permanecer con ella.

— ¿Quién soy yo para criticarla? Pero dígame algo, ¿Sabe que llevamos hablando más de una hora y ella sigue sin regresar?

—Debe estar en el rio, allá por la naciente, a unos 15 minutos de aquí, te indicaré como llegar.

—La verdad es que estoy preocupado. Podrías preparar algo de comida y ropa, al igual que algunos paños, no sé en qué condiciones la encontraré, ya está comenzando a llover y si está cerca del rio...

—Dios mío... no solo es el peligro del rio al llover ¿verdad?... es que... ¿Crees que es posible que se haga daño adrede?

—No lo sé, por ahora me conformo con tenerla a salvo a mi lado, quiero protegerla Mary, y de ser necesario llevarla conmigo.

—Sé que trabajas de veterinario pero aunque no tengas suficiente dinero, ella sería feliz. Se siente bien a tu lado y creo que le gustas mucho.

—Solo para tu tranquilidad, no soy pobre. Mi familia es dueña de uno de los mayores emporios de carne. Así que a Anna nunca le va a faltar nada.

—No es dinero lo que necesita.

—Lo sé, pero eres lo más cercano a una madre que tiene, voy a cuidarla bien.

—Quiero que viva lejos de los golpes, desde niña ha visitado el hospital, pero su padre es un médico tan prestigioso que nunca reportan nada, por eso tiene tanto miedo.

—Lo sé, pero sí de mi depende, nunca más sentirá miedo.

—Cuidado con las promesas, recuerda que Daniel Lutz la ha lastimado negándose a creerle, solo te pido que no le prometas nada, demuéstrole que vas en serio.

—Voy por ella.

La tormenta estaba en su punto máximo, el temor de Luke aumentaba con cada segundo que pasaba. Llevaba horas buscando sin dar con ella, el agua del rio comenzaba a tornarse color chocolate e incluso se veían algunas ramas bajando por el. Luke estaba a punto de llegar al rio cuando el sonido de unos pasos llamó su atención. Daniel Lutz y su padre llegaban para ayudarlo a buscar a Anna.

—Imagino que eres Luke , le dijo Mark Lutz dándole la mano.

—Mucho gusto doctor Lutz.

—Mi hijo Daniel y yo hemos venido ayudarte, Mary estaba alterada y nos

pareció lo mejor.

—La verdad se lo agradezco muchísimo, soy veterinario y temía llegar a encontrarla herida, ahora que si ustedes están aquí será mejor.

—No sé por qué perder el tiempo buscándola —dijo Daniel— quizás lo haga para llamar la atención.

—Así que Anna tenía razón.

— ¿Te habló ella de mí?

—Eso no importa, deseo encontrarla para llevármela lejos de ese bastardo de Samuel y de todos los que le hacen daño, incluyéndote.

— ¿Y eso que quiere decir?

—Nada, no pienso perder más el tiempo discutiendo.

—Debes decirme.

Daniel le sujetaba de la camisa con mucha fuerza, Mark intentó apartarlo pero fue inútil.

7

— Hijo basta ya.

—No se preocupe, le voy a decir a su hijito unas cuantas verdades. El otro día quise decírtelo pero estaba enferma y la prioridad era otra, ahora lo voy a hacer.

Por años esa pobre ha sido maltratada por Samuel, es obvio que no le creíste y se lo dejaste ver bastante bien, pero no puedo imaginar cómo es que alguien que se supone es, uno de los médicos más famosos de Montana e Inglaterra, no se preocupa por investigar un poco.

¿Es que te parece normal que una niña vaya tantas veces al hospital, o que tenga la espalda llena de quemaduras hechas con un cigarro? ¿No te diste cuenta de que siempre camina con los hombros caídos y que no te ve a los ojos cuando le hablas? Hasta alguien como yo sabe reconocer los síntomas de una niña abusada físicamente. Pero te fue más fácil pensar que mentía para llamar tu atención, e incluso que era tímida antes de aceptar que algo tan monstruoso pasaba justo frente a tus narices.

Entonces se separaron después de que Mark les entregara los radiotransmisores. Daniel se sentía muy mal, quizás si había sido su culpa, estaba enamorado de Anna, pero seguía pensando que Luke exageraba. Una hora más tarde, Anna estaba a punto de gritar pidiendo ayuda, cuando vió a Luke frente a ella, estaba totalmente empapado y lleno de barro. Anna intentó llegar a él pero fue inútil.

—Tranquila hermosa, que ya estoy aquí.

Avisó por radio a los Lutz y se quedó con ella. Diez minutos después, llegaron a su lado. Cuando Daniel intentó acercarse para examinarle el pie, Anna le dijo que no lo hiciera, que ni siquiera le pusiera un dedo encima.

— ¿Sabes algo de mi padre, Luke?

—Evita pensar en eso ahora.

—No dejes que se me acerque.

—Tranquila cariño, que no te va a volver a tocar. Pero necesitamos que te revisen.

—Yo puedo hacerlo Anna.

—Hola Mark.

—Vamos a tu casa, Mary me indicó que Samuel llegará en tres días, tiempo suficiente para que te recuperes.

Daniel se llevó el auto de su padre a casa, entró a la biblioteca y se sirvió un whisky, al fin y al cabo no iba a hacer nada en casa de Anna. Estaba sorprendido de que le pareciera hermosísima a pesar del barro y el obvio dolor que se reflejaba en su rostro, pero lo que no lograba entender era la sensación de furia y coraje que le hacían sentir ella y Luke. El muy descarado aprovechaba el que ella estuviese herida para apretarla contra su pecho, y ella se veía muy a gusto con Luke. Era él quien debía sacarla del bosque, acompañarla a casa y curarla. También era consciente del miedo que se había visto reflejado en el rostro de Anna, ¿sería verdad lo que ella le decía? Si era cierto, no iba a existir nada que la hiciera perdonarle.

Dando media vuelta decidió leer, ya no parecía necesitarlo.

—Hola hijo.

—Hola.

—¿No vas a preguntarme por ella?

—No.

—¿Qué es lo que te molesta realmente? La verdad es que sé que ella te gusta, y entendí bien tus razones pues era menor de edad, también sé que en esta visita tenías la intención de declararle tus sentimientos. Lo que no comprendo es tu enojo, nunca le dejaste claro lo que sentías, jamás le diste indicios de tus intenciones. Sé que estaba enamorada, lo que sentía por ti era muy fuerte, pero la última vez que la viste la trataste como si fuera un niño. Al ridiculizarla constantemente con la excusa de no creer lo que decía

sobre su padre la alejaste radicalmente, ambos sabemos que era la forma que tenías de apartarla por lo de su edad, pero lo que me dijo me dejó algo preocupado.

—¿Lo que te dijo?

—Después de revisarla y entablillarle el pie, me quede con ella para intentar tranquilizarla, ella estaba llorando y me pregunto si yo sabía por qué...

—¿...porqué qué?

—Porqué la odias tanto, incluso me juró que nunca más te llamaría o escribiría. Está pensando marcharse con Luke, nunca me hiciste caso, mil veces te dije que eras demasiado duro con ella, siempre me dabas las mismas respuestas, eres mi hijo y te conozco, pero para Anna fue duro.

—Pero cuando era pequeña la trataba bien.

—Tu memoria es muy selectiva Daniel. Cuando no era más que una simple niña, su madre los abandonó alegando que ella era un estorbo y la causa de su marcha.

—Es estúpido que tan siquiera se detuviera a pensar que era cierto.

—Tan solo tenía diez años ¿Puedes culparla por eso? Te envió una carta, me la mostraste y ni siquiera le contestaste, para empeorar las cosas, cuando la visitaste le dijiste que tenía que entender el mal genio de Samuel, ya que el pobre padre la estaba pasando mal, pero...y ella, Anna era quien necesitaba consuelo. Recuerdo que te enviaba cartas después de la muerte de tu madre, ella estuvo ahí por si la necesitabas. No sé si ya hay algo que hacer, por lo que sé, cuando el veterinario llegó a trabajar a su casa, ella empezó a interesarse por él. Quizás al principio lo hizo para sacarte de su mente, pero de a poco Luke empezó a llenarle el corazón. Ahora que es mayor de edad él le ha mostrado que sienten lo mismo.

—¿Y lo que sentía por mí?

—Te voy a decir la verdad sobre Samuel, algo de lo que acabo de enterarme y quizás entenderás.

—No me interesa, voy a salir. Ya nada de lo que tenga que ver con ella me

importa, al fin y al cabo ya tiene quién la defiende.

8

La mañana siguiente al incidente, Luke preparó el auto, colocó una canasta con comida, algunas mantas, luego puso a Anna en el asiento con sumo cuidado y se dirigieron a un hermoso claro junto al río, para almorzar juntos.

—Sé todo lo que has vivido, he pensado en proponerle a tu padre que me deje casarme contigo, incluso tengo preparada una dote increíble, pensando en que no tenga forma de negarse, la verdad es que no quisiera que se oponga porque me obligaría a hacer las cosas de forma violenta. No estoy dispuesto a permitir que te toque de nuevo. Te amo y lamento no haberme dado cuenta antes de lo que sucedía realmente.

— ¿Me amas? Mírame bien Luke, estoy llena de marcas, no solo físicas y no creo que sea quién te conviene.

—Con todo respeto mi querida, soy yo quién decide lo que me conviene.

—Yo también siento algo por ti aunque no estoy muy segura de lo que es realmente.

—Démosle tiempo a lo nuestro, pero al menos acepta mi ayuda, mi único propósito ahora es otorgarte la libertad, si después descubres que no me quieres te dejaré ir, pero al menos sabré que estás a salvo.

—Gracias por no presionarme.

—Este lugar es hermoso Anna pero no tanto como tú.

—Gra...gracias.

—No temas mi pequeña, te dije que te quiero y que voy a cortejarte como se debe.

—De acuerdo, además... me gustas mucho.

—Me encanta escucharte decirlo y espero que aprendas a confiar en mí, dime lo que sientes, nunca podría ponerte un dedo encima para lastimarte.

—Lo sé.

Acercándose a ella, la rodeo con los brazos, Anna se entregó a la sensación de paz, se acostaron sobre la manta y se quedaron así durante algunos minutos, ella apoyaba la cabeza sobre el pecho de Luke y escuchaba su corazón. Anna ladeó la cabeza para verlo y entreabrió los labios.

—No me mires así Anna.

— ¿Así como?

—Con ojos de que quisieras que te bese, porque me cuesta mucho no besarte.

—Ni lo intentes, deseo que me beses desde que tengo 17 años.

Los labios de Anna eran cálidos y estaban deseosos de los suyos, pronto ella se acostó sobre él, los besos se hacían intensos, las caricias iban al ritmo de sus corazones.

—Debemos detenernos Anna, mi autocontrol es bueno pero contigo parece querer acabarse.

—Yo siento lo mismo.

— ¿Trajiste el traje de baño?

—Sí, bajo la ropa pero no estoy muy segura...

— ¿A qué le temes cariño?

—A que me veas la espalda. Nunca nadie me ha visto en traje de baño

—Déjame verte.

Cuando se dio vuelta, Luke sintió que se descomponía, la espalda de Anna parecía un mapa. Tenía tres círculos rojos, seguramente el cigarro.

— ¡Maldición Anna!

—Lo sabía...esto es un error.

—No te cubras, me siento alagado, confiaste en mí, pero mi enojo es con él, conmigo mismo por no haberme dado cuenta antes de lo grave del asunto.

—No hubieses podido hacer nada.

Las lágrimas que intentaba contener, caían por miles sobre sus mejillas.

Luke la tomó en sus brazos y la sentó a su lado, le acariciaba el cabello mientras que le hablaba casi susurrando, intentando calmarla.

—Claro que sí, quizás en este lugar él tenga comprados a todos, incluso a la policía, pero mi padre es un hombre importante, él podría habernos ayudado.

Mi tío es el gobernador, él sí que tiene influencias de verdad.

—Gracias por... no sentir repulsión.

—vamos a nadar cariño, jamás podría sentir repulsión. Eres importante para mí.

Evitando que su tobillo se apoyase la depositó en el agua.

—Está fría...

Para Luke era obvio que hasta ahí había llegado la conversación, por lo que le siguió el juego, ya tendría él que ocuparse de cuidarla. Antes de darse cuenta, Anna le había arrojado agua, pronto se unió a ella. De jugar animadamente, pasaron a las caricias, pero Luke sabía que debía controlarse, por lo que la abrazó y comenzó a acariciarle la espalda. Al llegar a las quemaduras, ella se estremeció.

— ¡Shhh! Tranquila, no pasa nada.

—Deberíamos regresar.

—Está bien. Por cierto, debo ausentarme por tres días, pero luego quiero que hablemos de nuestro futuro. Ahora te voy a dar tu regalo.

Cuando abrió la caja de terciopelo azul, encontró un hermoso collar con un diamante.

—No puedo aceptarlo, no quiero que gastes dinero así, con tu salario apenas podrás salir adelante. Te quiero por ser quien eres, no necesito que hagas cosas así.

—Mi hermosa Anna, mi familia tiene muchísimo dinero y puedo permitirme cosas así.

—Pero no es tu dinero lo que quiero.

—Lo sé y por eso no te preocupes, me va a encantar consentirte.

Después de dejarla en casa, seguro de que Samuel no estaba ahí, se fue en busca de Mark Lutz.

—Buen día, Mark

—Hola Luke, ¿le ha sucedido algo a Anna?

—Sí. Necesito hablar con usted y que me escuche por favor.

Mientras le contaba con más detalles lo que había sufrido Anna durante su infancia y lo que había escuchado aquella mañana, Mark miraba por la ventana apretando los puños.

—De alguna forma siempre lo sospeché, pero era algo tan macabro que me negaba a aceptarlo. Dime qué es lo que puedo hacer.

—Por ahora llamar al hospital y decirles que me faciliten el expediente de Anna.

—Muy bien, lo haré ahora mismo.

9

Los siguientes tres días, Luke estuvo ausente, pero para Anna fue sencillo llevarlo gracias a lo que sentía por él y a la ausencia de Samuel. Su tobillo estaba bien, lo apoyaba sin sentir dolor. El día que su padre regreso, la paz y tranquilidad se fueron a pique. Estaba alimentando a una de las yeguas cuando sintió unos ojos fríos sobre ella.

—Padre... has vuelto.

Su mirada estaba llena de furia.

—No sé quién te ha educado, pero parece que yo no.

Sin darle tiempo de responder, tomó una fusta.

—Pon las manos... ladrona.

—¿De qué hablas?

—Te robaste ese collar. No tienes dinero para ar algo así. Y no solo eso, el estúpido de Luke ha estado husmeando en tus archivos del hospital, y ha sido informado de que lo uso como tapadera para mis negocios personales. Si voy a ir a la cárcel al menos te dejaré un pequeño recuerdo.

La golpeó en las palmas de la mano, luego en la espalda, cuando uno de los peones llegó, lo que vió lo descompuso, alrededor de Anna había un charco de sangre.

—¿Qué ha hecho?

—¡Esta ladrona robó esta joya...!

—No se robó ese collar, se lo dió Luke.

—Pero si es un simple veterinario.

—Eso nos hizo creer a todos pero es hijo de una de las familias más ricas de Texas.

—No lo sabía.

—Y ahí va usted, dejando a su hija sangrando por todas partes.

—Debo irme... volveré dentro de una semana.

Estar lejos de Anna le parecía un suplicio, cuando pasó el portón, casi fue impactado por el auto de Samuel.

—Imbécil....

Pero entonces el miedo se apoderó de él. Apenas estaba aando el auto cuando vio a uno de los peones llevar a Anna en brazos, ella parecía inerte y la sangre caía abundantemente. Mary lloraba desconsolada mientras la llevaban al cuarto.

—¿Qué le sucedió?

—Su padre la golpeó, la acusó de haberse robado el collar. Cuando logré explicarle ya era tarde, la pobre estaba como muerta sobre el charco de sangre.

—Vaya por el médico. El doctor Lutz está en casa, lo sé porque vengo de ahí. Las llaves están en mi camioneta.

—De acuerdo.

Imaginando que estaría bastante mal, tomó unas tijeras y cortó la blusa de Anna, dejándole la espalda descubierta.

—Duele...

—Lo sé cariño, ya estoy aquí.

—Va a volver...

—No lo hará. Ya han ido a buscar al doctor Lutz.

La espalda estaba llena de marcas, Luke apretó los puños para lograr controlar la rabia que sentía. Su propio padre...

Cuando Mark Lutz vio a Anna, terminó de confirmar lo que ya sabía gracias a Luke.

—Anna es como una hija, ese bastardo es un desgraciado. Le inyectaré un analgésico y te daré una receta para las medicinas.

— ¿Va a dejar de sangrar tanto? —preguntó la pobre Mary—

— Con los latigazos Samuel rasgó los vasos capilares de la espalda de Anna. Aunque el cuerpo esté tratando de detener el sangrado enviando a las plaquetas algunos componentes encargados de la coagulación, los cortes son profundos. No fue un simple castigo, se nota que estaba lleno de furia. Las heridas son largas y profundas, por lo que tendré que darle algunos puntos y los quitaré en una semana si todo marcha bien.

—Mary... quédate con ella.

— ¿Qué vas a hacer Luke?

—matar a ese desgraciado.

—No cometas locuras Luke. Si ella despierta y no estás se va a poner histérica.

—Volveré luego. Confío en que sabrás atenderla, entiende que si no voy a buscarlo, va a escaparse.

Tras darle veintinueve puntadas y dejarla descansando, Mark Lutz se fue en busca de Daniel a Inglaterra, era hora de que su hijo ayudara a Anna.

10

¿Amor...? ¡Jamás! Durante años se había convencido de que no la amaba, era muy joven para él, a pesar de que su corazón le decía que sí, su cerebro (es decir, su parte racional) le gritaba que se alejara de ella. Y así lo hizo aquella mañana unos años atrás, al fin lo había logrado, pero entonces... ¿Por qué no se sentía feliz? ¿Por qué se sentía como el imbécil más grande del mundo?

Sabía bien la razón, la había lastimado con sus palabras, arrojándola a los brazos de ese tipo. Aun tanto tiempo después la culpa no le daba tregua. Si Anna lo hubiese abofeteado hubiese sido menos doloroso, ¿si lo hubiese abofeteado? Corrección, si un tren le hubiese pasado por encima sería menos doloroso. Ya tenía a alguien a quien amar, ese estúpido veterinario. En lugar de haberla buscado, de haber insistido se había marchado, sin luchar, sin dejarle claro que él también deseaba su amor.

Estaba sentado revisando unos documentos, cuando le avisaron de la llegada de su padre.

—Debes ayudar a Anna.

—Ahora tiene quién se encargue de eso.

—No lo entiendes, cuando sepas la verdad, te sentirás como me siento yo en este momento. El día que te fuiste, sin escucharme, iba a contarte que me enteré de que Samuel maltrata físicamente a

Anna, esa pobre niña llena de moretones... siempre le creí, Samuel me decía que la niña parecía una cabra loca. ¡YO El famoso médico no vi las señales!

— ¿Estás... seguro?

—Luke le dió un hermoso collar con un diamante, aparentemente tiene muchísimo dinero. Pues bien, el caso es que después de aquel día, en que fueron a la catarata, él le dijo que debía ausentarse por tres días. Cuando llegaba de vuelta a ver a Anna la encontró herida, Samuel la acusó de ladrona al ver el collar. La paliza fue tan grande que debí sedarla para coserla. Luke se fue en busca de Samuel y lo golpeó hasta el cansancio. La policía encerró al muchacho y Samuel está libre.

— ¿Encerrado? Pero si estaba haciendo justicia. Aunque no me gusta que sea su novio, debes reconocer que cualquiera hubiese hecho lo mismo. Quizás no me sorprende que tenga comprada a la policía, recuerdo que siempre les enviaba dinero.

—Luke descubrió que ese bastardo usa el hospital como tapadera para sus propios negocios de venta de drogas. Ahora la pobre está a su merced. Te traje unos expedientes que me fueron entregados por el mismo Luke, durante esos tres días estuvo recogiendo pruebas. Ya sabes que aunque no hay fotos, en el hospital llevan un expediente de cada paciente, y como cada vez que la atendían él debía aparentar que eran accidentes, nunca se opuso a eso. Si unes lo viejo con lo que acaba de suceder, Samuel tiene un pie en la cárcel. Cuando Anna despertó a la mañana siguiente le pedí permiso para sacarle unas fotos. Creo que debemos ayudarla, sobre la mesa te dejo todo, mi avión sale en dos horas.

Media hora después, Daniel sentía ganas de matar a Samuel, la frustración y la cólera que sentía en ese momento le nublaban el pensamiento. Cuando empezó a leer la información jamás imaginó que vería algo así, al principio

pensó que su padre exageraba, pero las pruebas eran contundentes. Anna lo necesitaba, y él se encontraba a miles de kilómetros, sobre todo a nivel emocional. Cuando Daniel cumplió diez años, conoció a la hermosa niña y con los años se volvieron amigos, todo marchaba bien hasta que ella cumplió quince años, él con 25 se encontraba estudiando medicina y la evitaba a toda costa. La quería e intentaba disimularlo, pero el enamoramiento que ella sufría hacia él, lo agobiaba porque no podía corresponderle. Ese verano, la llevo a pescar y las cosas se salieron de control.

—Hola Daniel, ¿vas a ir a pescar conmigo?

—Claro pequeña, verás lo que es pescar de verdad.

—No lo creo.

Después de haber pasado la tarde juntos, Anna decidió confesarle su amor.

—Sabes que te amo ¿verdad? Solo que me ves como a una niña, pero ya no lo soy.

— ¿Cómo qué no? Mírate los brazos y las piernas, todos llenos de moretones, pareces un niño Anna. No puedo perder el tiempo contigo tontuela, volvamos a casa, tengo una cita con una mujer de verdad, con senos y todo.

—Bruto idiota, algún día te vas a arrepentir.

Lo había dicho en un tono ligero, ellos siempre vacilaban así, por eso no logró comprender el enojo de su amiga.

—No seas inmadura.

—No pienso volver a casa, no puedo. Pensé que quizás si me amabas las

cosas serían más fáciles de llevar, que tendría la esperanza de un futuro juntos. Vete a tu cita.

—Vuelve Anna, vamos que no tengo tiempo para tus juegos.

—quiero que me dejes en paz. Lárgate ya.

Ella corría río abajo, y Daniel no lograba darle alcance, incluso llegó a perderla de vista, cuando logró acercarse lo suficiente la vio caer al agua, la corriente estaba fuerte y el agua helada. Tras leer el informe que acababa de darle su padre, llegó a pensar que quizás aquella vez ella había saltado al agua adrede, que quizás intentaba suicidarse, pero descartó la idea, ella se había sujetado al tronco. En cuestión de segundos se alejaba más y más. Sacando fuerzas extra, Anna logró sujetarse de una rama, en ese momento Daniel llegó a ella, la sacó del agua. No podía evitar sentirse culpable, al verla inmóvil y completamente pálida, deseo no haber dicho aquellas cosas. Estaban lejos del auto, pero no podía dejarla ahí sola, estaba helada y

comenzaba a caer la noche, la tomó en brazos y camino durante una hora.

Al llegar al vehículo, manejó como loco hasta llegar al hospital. Se quedó a su lado, ya que su padre estaba fuera de la ciudad. Tres horas después apareció Samuel parecía que estaba preocupado, hasta le dio a Daniel una cálida sonrisa y un fuerte abrazo. Cuando Anna despertó le pidió que se marchara y él lo hizo. Ahora sabía a qué se debían aquellos moretones y entendió cuan difíciles debieron ser sus palabras para ella.

En esa misma fecha se indicaba sobre la caída al agua, él se había marchado antes de que saliera del hospital, por eso no se había enterado de que el incidente le había provocado una neumonía y que quince días después ingresaba de nuevo al hospital con algunas costillas rotas. Continuó leyendo, las lágrimas salían sin ser capaz de contenerlas, sus manos temblaban, con cada página que leía sentía ganas de matar al tipo, la golpeaba hasta el cansancio y prueba de eso eran las fotos facilitadas por su padre. Anna había visitado el hospital muchas veces, a los dos años ingreso con algunos moretones en la espalda, la madre había indicado que la niña había caído desde la cuna, a los doce años recibió unas suturas en la frente, seis meses después un yeso en el brazo izquierdo y tres meses más tarde uno en el pie derecho. La lista parecía interminable. Daño en la rótula, tobillo, muñeca, hombro, desgarros en la espalda.

En su momento no supo verlo, ahora a pesar de ser un neumólogo, sabía suficiente de medicina como para pensar distinto. Se levantó sintiéndose inquieto, de pronto la habitación le parecía pequeña... oscura. No era claustrofóbico pero sentía como si lo fuera. Lo que realmente quería hacer era ir a matar al maldito bastardo. El padre de Anna les inventaba excusas distintas cada vez, al principio las enfermeras creían en lo que decía, jamás se atrevían a cuestionarlo. No solo era el director, sino también uno de los médicos más importantes del hospital, además de que se sentían absoluta e irremediamente atraídas hacia él. Al parecer era un don Juan que se valía de ese poder sobre las mujeres para evitar cuestionamientos. Pero un dato logró despertar aún más su interés, el informe decía algo sobre una enfermera que había denunciado el caso de Anna, poco después comenzó a sufrir acoso sexual, por supuesto había sido despedida del hospital.

Se fue a su cuarto a preparar la maleta para su viaje a Estados Unidos.

11

Tres días después...

—Hola hija.

—¿Qué quieres?

—Nada, al final mi dinero pudo más, pero me la arás, me denunciaste y eso no se quedará así. La fiesta del hospital es la próxima semana y deberás asistir. ¿Está claro?

—Sí.

Luego de esa conversación, su padre la evitó como era habitual después de cada golpiza. Por su parte Daniel estaba desesperado, habían despedido a Mary no sin antes gritarle por meterse en los asuntos de la familia. Tenía que actuar rápido y al parecer la suerte estaba de su lado. En la junta directiva aprovecharía para propiciar el encuentro. Por supuesto que Samuel no sabía sobre su llegada A Estados Unidos ni de que estaba al tanto de lo sucedido.

—Buen día a todos. Como sabrán Mark Lutz había decidido volver para dirigir la junta directiva, pero un atraso en el vuelo impedirá que se presente. Por lo tanto yo estaré encargado de todas las decisiones. Daniel Lutz debe estar muy ocupado en Inglaterra y quiero facilitarle las cosas.

—No será necesario Samuel.

Cuando Daniel ingresó a la sala de juntas, Samuel perdió todo el color de su cara. Los presentes se veían unos a otros sin saber lo que sucedía.

—Buen día, por lo que escuche ya saben sobre el atraso de mi padre, por tanto yo tomaré las riendas de este lugar.

—Pero... ¿y tus negocios en Inglaterra?

—No dije que me quedaría a vivir aquí pero tomaré las riendas mientras mi padre regresa.

—Entonces es usted quién manda. —*Habló una joven enfermera*— —Sí, así es aunque sé del buen trabajo de Samuel, me quedare al frente.

Por cierto... imagino que Anna irá a la fiesta de empleados del hospital ¿verdad?

—Si... sí, claro que estará ahí.

—Bien Samuel , hace mucho no nos reunimos todos.

—Eh... Claro, claro.

Daniel había notado la reacción de Samuel, la mandíbula estaba tan tensa que iba a romperse los dientes. Lejos de sentir regocijo por haberle enojado, tenía miedo. Aquel animal iba a buscar la forma de desahogarse, y sabía bien cual iba a ser. Claro que no podía tocarla, se consolaba. Anna tenía que asistir ala fiesta y eso lo frenaría, ¿o no?

Cuando salió del hospital se dirigía a casa llamó a Lucien.

—Hola Lucien.

—Hola Daniel, ¿estás en Inglaterra, Montana o Japón? Sabes que es imposible que te quedes en un solo lugar.

— ¿Podemos vernos? Necesito hablar con alguien.

—Ven a casa, así podrás conocer a tu pequeña ahijada, Sarah está cada día más juguetona.

—Lo imagino, aunque no entiendo cómo has escogido a un padrino que endos meses no ha encontrado tiempo para ella.

—Sé que has tenido momentos difíciles, me encontré a tu padre hace algunos minutos y sé por lo que estás pasando. Cassie me ha dicho que si nocenas aquí en casa te va a matar.

—Estaré ahí en media hora.

Tras colgar el teléfono, Lucien se fue en busca de su esposa.

—Hola amor, acabo de hablar con Daniel, va a venir a visitarnos.

—Es tan terrible lo que le sucede a esa pobre mujer.

—Lo sé, esperemos que todo se resuelva pronto.

A pesar de no querer ver a nadie, la cena con sus amigos le permitió compartir sus temores con personas que lo comprendían. Le hicieron ver quetenía que ser paciente. También le hicieron jurar que una vez que todo acabara lallevaría a cenar con ellos. Anna se encontraba leyendo cuando su padre entró furioso, instintivamentese llevó las manos al rostro, aunque de mucho no sirvió. Dejando a la joven enel piso temblando como una hoja se fue a la biblioteca. Los puntos de la espalda estaban firmes y por eso no se le abrieron de nuevo, pero casi.

La mañana de la fiesta llegó al fin, el día estaba bastante caluroso lo que complicaría disimular sus golpes. Si los cubría con un vestido la gente murmuraría, pero si no los cubría se darían cuenta. Cuando se levantó paravestirse se dio cuenta de que la pierna izquierda no la sostenía.

— ¡Padre!

— ¿Qué demonios quieres?

—No puedo ir a la fiesta, al menos no caminar hasta el jardín.

Cuando Anna le enseñó la pierna, una leve mirada de culpabilidad cruz por el rostro de Samuel. Pero poco después ese sentimiento se transformó en rabia. No solo era el tobillo, el ojo izquierdo estaba inflamado y la espalda tan rígida que ni siquiera Samuel podía ignorarlo.

— ¿Y qué demonios vamos a hacer?

—Ayer no fuiste al hospital, podrías decir que me llevaste a la ciudad a comprarme el vestido y que cuando íbamos cruzando la calle un auto me embistió. Recuerda que en la bodega aun está la silla de ruedas eléctrica queusaste hace un año cuando te lesionaste el tobillo derecho.

—Bueno, eso es lo único que podemos hacer por ahora.

Cuando tenían una reunión o fiesta, Samuel despertaba siendo amable, paraque así el cambio no fuese brusco y ella pudiese acostumbrarse.

A la fiestaacudieron los médicos más prestigiosos, las esposas de los hombres usabanhermosos vestidos veraniegos.

—Hola querida, es un gusto verte.

—Señora Verguntoins, me alegra que hayan podido acompañarnos.

—Me comentaba tu padre que estás recuperándote de un atropello, me parece bien que te cuides, es una pena que no hayan atrapado al responsable. Una joven tan sana y hermosa no debería estar en silla de ruedas. Nos vemosluego.

—Claro, nos vemos.

Desde una esquina del jardín, un par de ojos la vigilaban. De cerca de metroochenta, Daniel destacaba fácilmente en cualquier lugar, en Inglaterra lasmujeres le trataban de manera cortés pero en Estados Unidos era lo contrario,muy a su pesar. No solo su cabello castaño y unas cejas fuertes que enmarcabansus ojos azules eran su principal problema, al parecer su acento inglés despertaba todo tipo de sensaciones entre las mujeres de Montana.

Tal y como había temido, Samuel se había desquitado con ella, ¿pero dejarla en una silla de ruedas? Ese tipo estaba loco. Arrodillándose hasta quedar a la misma altura que ella...

—Hola .

—Hola Daniel. Debo irme, así que quizás hablamos luego.

—Espera Anna, sé sobre lo que te hace Samuel, he venido a ayudarte. Yo le dije que sabía que ibas a venir, de esa forma no podía esconderte.

—Así que eres el maldito responsable. ¿Cuándo acordaron que yo vendría?

—Hace una semana.

—Claro, después de volver de la oficina me golpeó hasta dejarme casi muerta, todos creen que me atropelló un auto. No puedes hacer nada, el pobre Luke intentó ayudarme y ahora está preso...

—Mírame Anna...

Pero ella no lo hacía, por lo que le sujetó la barbilla y la obligó a mirarlo a los ojos.

—No puedo hacerlo, ya he tratado de escapar antes.

Una cosa era ver las fotografías, pero el miedo que veía en ella era más crudo, difícil.

—Cariño escúchame, esta vez no vas a intentarlo, vas a hacerlo. Lamento la forma en que actué en el pasado, aquella vez en el río tendría que haberme dado cuenta. Me lo dijiste muchas veces y no quise escucharte, yo te amo Anna.

—¿Me... amas?

—En esa época me volvías loco, mi cuerpo estaba fuera de control. Cuando me confesaste tu amor casi te arrojé sobre el zacate, tenía ganas de poseerte pero tenías solo 15. Cuando volví a casa a buscarte, tenías ya a Luke y me fui resignado a que ya te había lastimado lo suficiente. Dime que al menos tengo una oportunidad.

—Estoy con Luke ahora.

—Igual te voy a ayudar pequeña, En este momento debo irme pero te dejo este celular, si pulsas el botón verde llamarás directamente a mi móvil. En dos días nos iremos. Mi padre está encargándose de sacar a Luke de la cárcel, se reunirá contigo en Inglaterra.

12

Trampa

—Bueno Anna, te vi hablando con Daniel anoche. No me gusta y mejor me dices de qué conversaban.

—Al principio me sorprendió verlo, solo me dijo que estaba aquí por algunos días, y pasó todo el rato hablándome de su trabajo.

—Tendrás que enredarte con él, necesito que me des información.

—Jamás le haría eso ¿acaso estás loco?

—Lo vas a hacer porque yo lo digo y punto.

Dos golpes bastaron para dejarla aturdida. Anna estaba tan débil que no pudo ni siquiera intentar defenderse cuando abusó de ella. Luego salió dejándola bajo llave. Anna sabía que no tenía tiempo que perder. Tomó el teléfono que tenía bajo el colchón y pulsó el botón verde.

—¿Anna?

—Debes venir a buscarme, me va a matar. Salió de la habitación pero sé que fue por el cuchillo, sácame de aquí.

—Tranquila.

—¡Por favor ven por mí!

—Estoy en camino, mantén la calma. ¿Te golpeó?

—Sí. Ahí viene.

—Tira el teléfono bajo la cama, deja la línea abierta para escucharlo. Voy a ponerlo a grabar.

.....

— ¿Qué haces ahí en el piso?
—Es que me duele la espalda y me cuesta respirar.
—No voy a decir que me excedí en la paliza, o que no gocé haciéndote mía, pero es tu obligación ayudarme, debes espiar a Daniel y a su padre.
—No voy a hacerlo.

Samuel levantó la mano y le dio un buen golpe, fracturándole la nariz. Tomó el cuchillo y le hizo algunos cortes. Los gritos y súplicas de Anna desgarraban a Daniel, el maldito iba a matarla.

—Levántate y limpia ese desastre. Sabes que me desespera tu sangre.

Se acercó a la casa y vio que Samuel estaba saliendo, entró rápidamente y subió al cuarto de Anna. Estaba tirada en el piso, la enagua estaba rasgada y las piernas estaban llenas de golpes. La blusa blanca estaba cubierta de sangre y mantenía su mano el estómago. Tenía un golpe bastante fuerte en la cabeza.

—Tranquila amor, ya estoy aquí.
—Gracias por todo, al menos voy a morir junto a alguien que me quiere.
—No vas a morir, vas a luchar, la pesadilla ya terminó.
Le preocupaba el golpe en la cabeza. El encargado de emergencias fue realmente sutil con ella.
—Gracias doctor, me quedaré aquí.
—Es un placer tenerlo entre nosotros, es usted una eminencia. Tan joven y tan hábil...
—Gracias... a propósito... ¿hace cuánto tiempo trabaja aquí?
—No lo sé, unos quince años quizás...
— ¿Ha atendido a Anna antes?
—Al principio me mostraba tan molesto, pero entonces me cambiaron a geriatría, hoy estoy aquí de milagro, la verdad me duele verla así.
—Gracias, al menos alguien muestra auténtico interés, pero eso va a cambiar. Según registros, lo único que su padre hizo bien fue traerla cada tres meses para aplicarle la inyección anticonceptiva.
— ¿Usted puede... ayudarla...?
—Puedo y lo haré.

El padre de Daniel llegó al hospital.
—vete a comer algo.
—No puedo dejarla aquí sola.
—Me quedaré con ella, además sabes tan bien como yo que va a dormir durante un buen rato.
—Gracias por la paciencia, es que esta situación me supera, verla tan frágil en esa cama, tan mal...
—No te preocupes. No es culpa tuya, aunque me parece que así lo sientes.
—La vi, cuando tenía 15 estaba llena de golpes y no investigué, no intenté ayudarla...
—Hay que dejar eso atrás, lo importante es que estás aquí con ella.
También soy responsable, las señales estaban ahí.

Estaba volviendo de comer cuando vio a tres enfermeras y un médico entrar al cuarto donde

estaba Anna. Las máquinas emitieron sonidos fuertes, algo andaba mal.

—Sal de aquí Daniel.

—No.

—No es una pregunta, es una orden.

—Y yo digo NO.

En lugar de hablar, sonó parecido a un rugido tan lleno de rabia que durante algunos segundos solo se escuchaban los ruidos de las máquinas. Tras quince minutos de luchar, lograron estabilizarla.

—Está en coma Daniel, solo queda esperar.

—Maldita sea

—Vamos a realizar una tomografía aquí mismo para no moverla, la enfermera ya ha ido por el equipo.

13

Lesiones

—Ya tengo el resultado, encontré una pequeña hemorragia subdural, ya estamos preparando el quirófano. Es grave y debemos apurarnos.

—Pero en su estado es peligroso intervenirla, está muy débil.

—Debemos reducir la presión dentro del cerebro, hay que drenar la sangre. He realizado esto en muchas ocasiones, mi cirugía no es invasiva. Abriré un pequeño agujero en el cráneo para poder drenarla.

—¿Cuál es tu pronóstico? Pero dime la verdad.

—Este tipo de lesión es de las más serias que hay. Por suerte este es un hematoma subdural subagudo por lo que tiene mayores probabilidades que si fuese agudo. Podríamos tener complicaciones y lo sabes, desde una hernia cerebral que puede causar coma profundo e incluso la muerte, mareos, debilidad, e incluso síndrome confusional, desorientación, responder mal a las órdenes, le costaría mantenerse coherente entre lo que dice y hace. Pero ese sería lo menos grave de todo. Ahora me retiro.

A pesar de estar familiarizado con los procedimientos quirúrgicos, la espera lo estaba matando.

14

Déjame sanar...

—Daniel... ¿Cómo está Anna?

—No lo sé papá, pero... mira ahí viene el médico. Díganos como está.

El susodicho no había acabado de llegar cuando fue acribillado con las preguntas de Daniel. Estaba agotado pero entendía bien la ansiedad del joven médico. Esa posición era más difícil. Un simple familiar es ajeno a los procedimientos médicos en cambio Daniel sabía cada cosa que podría salir mal.

—Estable, logró salir de la cirugía lo que ya es un avance, estas primeras horas son importantes. Si todo va bien, en una semana podrás llevársela.

Durante la noche se mantuvo estable, al día siguiente se mantuvo a su lado, fiel a su promesa de no dejarla sola nunca más.

Tres días después no había cambios, se suponía que ya tendría que haber despertado pero no lo hacía. A media tarde del cuarto día llegó Luke, tras darle un breve apretón de manos, Daniel le

explicó lo sucedido, sin pensarlo dos veces Luke se sentó a su lado, le tomó la mano y comenzó a hablarle.

—Anna cariño, debes despertar para poder irnos pequeña. Lamento haber tardado tanto pero tengo todo listo para marcharnos. Mi familia muere de ganas de conocerte, mamá dice que está cansada de tener únicamente hijos varones.

En ese momento ella le apretó la mano. Daniel se acercó a Luke y le dijo que se quedara, que sabía perder. Salió de la habitación, era obvio que salía sobrando. Iba llegando al ascensor cuando Luke lo llamó.

—Daniel, debes quedarte con ella.

—A quien quiere no es a mí, la hablaste y apretó tu mano.

— ¿Lo hiciste tú? ¿Le hablaste, le diste la mano?

—No... yo no... no puedo tocarla, me da miedo lastimarla.

—La amas ¿verdad?

—Con toda mi alma, pero tardé mucho en darme cuenta.

—Yo también se perder, después de que dijiste que te ibas, ella susurró tu nombre. Cuando salga del hospital los buscaré para despedirme, ella se sentirá culpable y no te aceptará para no lastimarme, pero Anna debe estar con quien ama.

—Gracias.

—Cuídala bien.

—Lo haré.

Al llegar junto a ella se dio cuenta de que las lágrimas corrían por sus mejillas, ella continuaba llamándolo.

—Aquí estoy pequeña, soy yo...Daniel. No me voy a ir me oyes, recupérate y larguémonos de este lugar.

Entonces Anna abrió los ojos.

Tres días después...

—Tienes visita.

— ¿Visita?

—Hola pequeña...

— ¡Luke!

—Los dejare a solas —les dijo Daniel—

—No es necesario. Quédate con nosotros.

—De acuerdo.

Pero Daniel se quedó cerca de la puerta para darles toda la privacidad posible.

—Veo que estás mejor.

—Pero las pesadillas siguen ahí.

—Desaparecerán, además sé que Daniel te va a cuidar bien.

—Lo lamento...

—No lo hagas, ambos se aman.

—Pero nosotros...

—No hubiese resultado, siempre vas a tener en mi a un gran amigo, y me gustaría visitarlos, a ambos.

Daniel se puso de pie y se dirigió a Luke.

—Mientras estuve fuera, fuiste alguien importante para Anna, me encantaría que nos visitaras, ya te considero un buen amigo. Le partiste la cara a ese imbécil, gracias por...

Daniel se detuvo al ver el miedo en los ojos de Anna y no le costó mucho adivinar cuál era la causa. El monitor empezó a lanzar sonidos estridentes.

—Quédate con ella Luke.

Y acariciándole la mejilla suavemente le pidió a Anna que se quedara tranquila.

—De acuerdo.

Una vez que vio a Luke sentado junto a Anna abrazándola, sacó a Samuel del cuarto y le explicó que sabía sobre sus agresiones, le dijo que pensaba llevarse a Anna.

—Se la forma en que la has agredido, incluso abusaste de ella. También averigüé sobre las drogas, usas este lugar para disfrazar tus cochinos negocios, lo sé todo.

Dejando a Anna en compañía de Luke y a un colérico Samuel fuera del hospital, se fue al consultorio que era ahora de su padre, le dijo que se la iba a llevar y tras firmarle el permiso de salida, le ofreció su ayuda.

—No padre, me encargaré de todo. Ella es mi responsabilidad ahora.

Los trámites para sacarla y la reservación del hotel le hicieron demorar cuarenta minutos, iba llegando al cuarto cuando vio que Luke arrastraba a Samuel lejos de ahí. Mark llegaba al mismo tiempo, para asombro de Samuel quien hasta ese momento ignoraba su presencia en el lugar.

Su padre y Luke se lo llevaron para entregarlo a la policía. Al llegar vio a Anna en el piso de la habitación, estaba sentada y se abrazaba las rodillas, mientras se mecía hacia delante y hacia atrás. Uno de los enfermeros intentaba acercarse pero solo lograba que Isa temblara más.

—No la toque, váyase y déjame a solas. No quiero que nadie entre. La voy a sacar de aquí, ya me firmaron la orden de salida.

—De acuerdo doctor.

Daniel se sentó frente a ella. Obviamente le preocupaba que estuviese en el piso, aunque la operación había sido realizada a través de un diminuto orificio aún se estaba recuperando. El miedo de Anna hacia su padre era tan fuerte que no le puso ni un dedo encima, solamente se le quedó mirando, minutos después Anna alzó la vista y se encontró con la mirada de Daniel, sin pensarlo dos veces se arrojó a sus brazos, Daniel la acunó y le acarició el cabello.

—No entiendo porque me amas, no soy como las demás, mi cuerpo está lleno de horribles marcas, debes buscar a alguien que pueda darte la vida que mereces, no alguien como yo.

—Anna, jamás vuelvas a menospreciarte, claro que no eres como los demás, eres a quién amo y él culpable de tus marcas es él. Tú eres su víctima.

—Te extraña mucho Daniel.

—Yo también pequeña y no sabes cuánto me arrepiento de la forma en la que he actuado, no me alcanzará esta vida para intentar ganarme tu perdón.

Sintió como su cuerpo respondía ante el contacto de Anna, ella debía estar sintiendo su excitación pero no dijo nada, ni se apartó. De hecho lo abrazó con más fuerza.

—Me encargaré de mantenerte a salvo.

—¿Crees que podrás? Nadie puede tocarlo ni ayudarme.

—Yo me encargaré de todo.

—¿Porqué?

—¿La verdad? Creo que desperdicie años valiosos manteniéndome alejado, como te lo dije hace algunos días, Te amo Anna y te ayudaré a salir de esto. Juntos descubriremos si hay un futuro juntos.

—Tengo sueño...

—Me preocupa tu peso pequeña, ¿Hace cuánto tiempo no cenas de verdad?

—No lo recuerdo.

—Tus exámenes de sangre muestran que estás anémica. Te recetaré hierro. Y te han dado de alta, por ahora iremos a un hotel y luego a Inglaterra. Quiero alejarte de ese monstruo.

—Podrías...

—Dime lo que sea.

—¿Podrías ayudarme a investigar a mis padres?

—No entiendo...

—Creo que a quienes conocí como mis padres no lo son realmente.

—Nos encaremos de eso a su debido tiempo. Durante tantas noches soñaba con estar contigo. Iba a visitarte para tu cumpleaños, pero sucedió lo del río y me pediste que no te tocara. Deseaba ser el que te curase las heridas y no Luke.

—Necesito tiempo, no sé quién soy, he vivido con miedo durante mucho tiempo. Déjame sanar, pero no me dejes sola.

15

Un cambio

Ya llevaban cerca de una hora de viaje, la salida había sido difícil ya que los medios de comunicación habían abarrotado el centro médico, por suerte Mark les había dicho que la hija de Greyson aún se encontraba hospitalizada, lo que les dio la posibilidad de marcharse sin que les siguieran.

-Gracias por salvarme.

-No se merecen, Anna. Tendría que haberlo hecho hace mucho.

-No...

Anna se sentía mal, estaba pálida y sudorosa. Cerró los ojos y se sujetó de la mano que Daniel llevaba sobre su pierna.

- ¿Pequeña?

-Detén el auto Daniel.

Al hacerlo Anna abrió la puerta y se tiró al piso, vomitando lo que había tomado en el desayuno. Daniel le sostuvo el cabello, después de que terminó, la sentó en el auto, tomó una botella de agua y humedeció un paño.

Tras limpiarle el rostro y dejarla enjuagarse la boca, reanudaron el viaje.

-Lo siento. ..

- ¡Maldición deja de disculparte por todo...!

Anna comenzó a temblar, pronto los sollozos aumentaron su intensidad.

Daniel se apresuró a detener el auto, se soltó el cinturón y la atrajo contra su cuerpo tratando de moverla con suavidad.

-Lo siento cariño, es que me siento furioso, estás tan mal y no sé cómo ayudarte. Imagino que decir "lo siento" era lo que más hacías en aquel lugar, pero ya no más. Las náuseas son parte de los posibles efectos de la operación, reanudemos la marcha, estamos cerca del hotel y necesitas descansar. Además te tengo una pequeña sorpresa, Mary está esperándonos allá.

- ¿En el hotel?

-Sí, llegó a casa cuando la despidieron, estuvo allá y ahora nos espera.

-Gracias, ella es como una madre para mí.

-Lo sé. A partir de ahora tu vida va a cambiar por completo. Por ahora solamente quiero meterte en la cama. Estás pálida y acabas de pasar por una operación bastante seria.

-Pero me siento bien.

-No discutas Anna, estás aquí antes de tiempo, ellos querían dejarte tres días más pero mi padre me firmó la orden de salida.

Al bajar del auto, todo se puso negro, la voz de Daniel sonaba lejos. Cuando llegó a ella, fue apenas a tiempo, la tomó en brazos y la llevó al penthouse, ubicado en la parte superior del hotel.

- ¿Qué le sucedió?

Preguntó asustada Mary al verlo llegar con Anna en brazos.

-Se desvaneció, aún está débil. Es necesario mantenerla en reposo y vigilar que no le suba la temperatura. Ya tiene el medicamento pero existe el riesgo.

-Mientras yo le cuido vete a comer, todo está en la cocina.

-Bien, pero cualquier cosa me llamas.

-Ve tranquilo yo me ocupo de mi niña.

Mientras comía, llamó a Kian. Era otro de sus amigos. Quien además les llevaba todo el asunto legal. Había estado fuera del país y hasta la noche anterior había podido contarle todo lo sucedido.

-Ya es mayor de edad, si el padre va a buscarte puedes negarte a atenderlo. No puede tocarte ni a Anna, pero debes controlarte. Ambos sabemos lo que sucede cuando pierdes el control.

-Lo sé, no pienso darle la oportunidad de caerme encima, querrá aprovechar cualquier instante para quitarme de en medio y llevársela con él.

Tengo ganas de matarlo pero sé que debo controlarme, ella viene de una casa en la que ha sufrido violencia desde hace mucho tiempo, en este momento no debe temerme...

- ¡DANIEL!!!

- ¿Qué sucede Mary?

-No lo sé, está muy caliente.

-Te llamo después Kian. Mary ve a buscar unos paños y agua fría, debemos bajarle la temperatura.

Luke apareció para asegurarse de que no necesitaban nada.

-Gracias a Dios que llegaste, no fui capaz de prever esto, ya está con la medicación, aun así la temperatura sigue subiendo. ¿Podrías quedarte aquí mientras voy a la farmacia?

-Claro vete tranquilo, nosotros la cuidaremos.

-No pares de enfriarla, si en diez minutos no hay cambio o si llega a 39° métnla en la tina.

-Bien, ve tranquilo pero trata de no durar mucho.

Cuando llegaba a la farmacia fue interceptado por tres amiguitos de Samuel, supuso. Uno de ellos lo agarró por la espalda y los otros dos se turnaron para golpearlo. La policía llegó pocos minutos después, alertados por los vecinos, llevándose a los tres tipos. Se identificó con su carnet médico y prometió ir al día siguiente a poner la denuncia.

Tras comprar lo necesario volvió a casa, entró al cuarto en el que estaba Anna pero no estaban ahí. Al entrar al cuarto de baño, encontró a Mary llorando, Luke estaba metido en la tina con Anna, la temperatura había bajado. La llevaron al cuarto y mientras Mary le quitaba la ropa mojada y la vestía con ropa seca, Luke ayudaba a Daniel a curarse la cara.

-El maldito Samuel me envió una advertencia.

-Pero se le fue la mano.

-Ya me ocuparé de eso mañana. Gracias por ayudarnos, para Mary hubiese sido difícil hacer eso sola.

-Nunca había visto algo así, ella estaba temblando tanto que pensé que iba a darme un infarto.

-Solo deseo que esto acabe para llevármela lejos.

-Van a Londres ¿verdad?

-Sí.

-Mi familia tiene una casa allá.

-Genial, así te será más fácil ir a visitarnos.

-Así que lo decías en serio.

-Claro, quizás ella me ame como para casarse conmigo, pero tengo claro que te quiere de una forma distinta, eres su único amigo real y en la vida de Anna son pocas, poquísimas las cosas buenas que tiene.

-Ya está vestida Daniel.

- ¿Ropa fresca?

-Sí, solo la tapa una cobija liviana.

-Perfecto.

-Yo me marchó.

-Quédate en la habitación que iba a usar yo, no pensaba dormir, más bien turnarme con Mary para cuidarla. Me preocupa que te ataquen, ya vimos de lo que es capaz Samuel.

-Me quedo pero entonces yo también voy a ayudar. Déjanos a nosotros dos el turno de la noche, después de esa golpiza necesitaras descansar, por la mañana deberás ir a la comisaria.

-Tienes razón, llamaré a mi padre para que tome el turno de la mañana.

Me voy a la cama, por lo visto ella está bien acompañada. Después de que le inyecte el otro antibiótico me iré a dormir.

Cuando Daniel se despertó, encontró a Luke leyendo junto a Anna.

-Aún duerme, sigue sin temperatura.

-La cuidaste solo ¿verdad?

-No puedo dejar de sentirme culpable, mi collar desató todo.

Daniel salió con prisa del lugar, debía acabar todo para regresar junto a Anna. Al llegar a la oficina de la policía, puso la denuncia y luego se fue a reunir con Kian.

-Bienvenido.

-Hola Kian, necesito trabajar un poco, ¿has averiguado algo sobre el pasado de Samuel?

-Sé a qué familia pertenece Anna, en 1987 en una clínica privada de Londres nacieron unos gemelos, niño y niña. ¿Adivina quien trabajaba como enfermera ahí?

-Julliette.

-Exacto, la niña desapareció antes de que ustedes la conocieran como Anna.

- ¿Cómo te enteraste?

-Por casualidad estaba buscando información sobre una película que quería ver cuando en internet apareció la foto publicitaria de la cinta, me llamó la atención el parecido del actor con Anna. Seguí el nombre del joven y leí la historia sobre la desaparición de su melliza. Incluso tenía un número al que llamar en caso de tener información. Él está por llegar.

- ¿Llegar aquí mismo? Tienes que estarme jodiendo.

-No, de hecho ya ha llegado.

Cuando el joven actor entró a la oficina, a Daniel le faltó el aire, el parecido era increíble.

-Hola señor.

-Llámame Kian y ese que está ahí como muerto es quien piensa casarse con Anna, quien creo yo, es tu melliza.

-Pero si el parecido es tan grande, ¿Cómo es que nunca antes te vi?

-Bueno es que nunca había salido de Londres. Mamá pensaba que esta era una buena idea porque tal vez mi hermana me vería. Lamentablemente ella murió hace un año, no tengo a nadie más en el mundo y por eso decidí usar mi carrera para buscarla. Parece que mamá me ayuda desde arriba porque ha sido rápido.

-Primero quisiera someterlos a una prueba de ADN.

- ¿Dónde está, puedo verla?

-Está en cama, recuperándose. Ha sufrido un accidente. Las personas que la criaron como su hija la maltrataban, su supuesto padre, quien aun vive casi la mata hace algunas semanas, de hecho tuvo que ser sometida a una craneotomía, estamos llevando todo un expediente sobre el asunto.

-Si al final la prueba da positivo, me gustaría tener acceso a dicho archivo.

-Claro que sí. Tomaré una muestra de tu cabello y Daniel deberás traerme una muestra del de Anna, nos vemos en el laboratorio en una hora, las pruebas normalmente duran tres semanas pero como es tan serio girare una orden para hacerlo lo más pronto posible.

-De eso nada Kian, estamos hablando de la mujer que amo y de poder darle una alegría, aré lo que

sea necesario para que tengan los resultados en una semana.

-De acuerdo.

-Vamos a medias con el o, aunque al final resultase negativo, es lo más cerca que he estado de la verdad.

- ¿Puedo saber cuál iba a ser el nombre de Anna?

-El mismo, se ve que los que la secuestraron mantuvieron el que estaba en la cinta que usaba Anna en la muñeca. Así se llamaba nuestra abuela materna. Nuestro padre murió tiempo después de que se la llevaran y me duele que ninguno pueda estar acá en este momento.

-Pues bien, démonos prisa, es imperativo que tomemos las muestras de Anna. Ve a casa que yo me adelanto con Cole al laboratorio.

Al llegar tomó la muestra de cabello y salió hacia el laboratorio acompañado de Luke. En el camino le contó lo sucedido. Al ver a Cole, Luke también lo supo, el parecido era inmenso como para dudarlo.

Siete días después, cuando Anna estaba más fuerte, empezaron a decirle las cosas.

-Necesitamos hablar pequeña. ¿Recuerdas que me habías pedido investigar sobre tu origen?

-Sí. Averiguaste algo ¿verdad?

-Sí.

Tras contarle todo y revisarle el pulso y la presión, la dejaron a solas con Cole. Una hora después, entraron a preguntar si necesitaba algo y la encontraron durmiendo sobre el pecho de Cole, quien tenía los ojos rojos.

-Mary se quedará con ella, dormirá al menos dos horas. El tratamiento la mantiene así. Vamos a conversar para que puedas ver el expediente.

-Mi hermana... ¿piensan ir de visita a Londres?

-Pensamos irnos a vivir allá.

-Eso sería increíble.

-En poco tiempo iniciará el juicio contra Samuel.

-Pienso estar con ella.

16

Recuperarse

—Vamos pequeña, debemos caminar.

—Estoy cansada...

—Lo sé pero debes moverte, vamos y no seas perezosa.

— ¿Cuándo podré viajar?

—En una semana. Iremos a Londres.

—Tengo que pedirte algo. Me gustaría viajar solo con Cole.

—Imaginé que eso querrías. Aunque Cole me ha asegurado que tus padres les dejaron a ambos una inmensa fortuna, te preparé esta tarjeta de crédito, está a tu nombre, para que te sientas más tranquila. Quisiera acompañarte pero necesitas ese tiempo a solas con él y contigo misma. El juicio se celebrará en tres meses, vuelve a tiempo porque solo así podremos meterlo preso.

—Lo haré.

Una semana más tarde, emprendía el viaje a Londres, le dolía dejar a Daniel pero necesitaba estar con Cole. Los días en Londres fueron especiales, aún le costaba hacerse a la idea de que tenía un mellizo. Visitaron a un ex agente, Cole le explicó que era un famoso detective que la buscó por muchos años, incluso después de su retiro.

El hombre parecía satisfecho, al fin el caso más difícil se había resuelto y no le importaba no ser el responsable. Cuando entraron a la casa en la que debían haberse criado juntos, sintió que le faltaba el aire. Al abrir la puerta caminaron a través de un pasillo, a ambos lados, en las paredes habían fotos de sus padres. En el cuarto de Cole había dos camas, una de ellas para una niña.

—Sabes Anna, mamá siempre tuvo la esperanza de llegar a encontrarte, conforme iba creciendo, compraba las mismas cosas para ti, la cama, la computadora. Ella decía que tenías que tener todo lo necesario por si regresabas.

—Maldigo a ese hombre, no solo me apartó de tu lado, mamá y papá murieron sin verme.

—Tranquila Ana, Daniel me mataría si algo te pasa. Acuéstate en la cama y descansa.

— ¿Ya no vives aquí?

—No, pensaba vender la casa, pero quizás te interese quedártela.

— ¿Podría hacerlo? Sé que a Daniel le gustaría comprarla.

—De comprarla nada, es tuya, tienes tanto derecho a ella como yo. La fortuna que me dejaron asciende a los 20 millones de euros, pero la mitad es tuya. Incluida la casa.

—Quisiera llamar a Daniel.

—El teléfono está junto a la cama, iré a prepararte algo de comer. Dejé una libreta con los números que has de marcar para llamada internacional a Montana, solo debes agregar el número de su casa.

Tras tres timbrazos, contestaron.

—Residencia Lutz.

—Mary.

—Mi niña hermosa, ¿cómo estás?

—Bien, es todo tan agradable. Dime algo, ¿está Daniel ahí?

—Sí, ya te lo comunico. Te quiero mi niña.

.....

—Hola amor.

—Hola Daniel, te extraño.

—Yo también. Cuéntame como estas.

—Triste, entrar a la casa en la que tendría que haberme criado y ver las fotos de mis padres es difícil. El pobre Cole está preocupado de que lo mates si me descompongo.

—Hace bien en cuidarte.

—Me habló de que poseo cerca de 10 millones de euros.

—Increíble.

—Me dejó la casa a mí, el lugar me encanta.

— ¿Y quisieras que viviéramos ahí?

—Me conoces tan bien...

Durante los siguientes meses Anna se recuperó. Cole había cancelado sus giras promocionales y había decidido no grabar más películas. Se iba a tomar un año sabático. Asistían regularmente la clínica del papá de Daniel donde el cirujano tenía copia de su expediente y valoraba semanalmente su evolución.

—Hola Daniel.

—Hola. Ayer abrí el e-mail que me enviaste y en las fotos te ves recuperada, pareces distinta. Incluso Cole irradia felicidad.

— ¿Qué vas a hacer con tu casa?

—Cuando vuele a Londres, recogeremos mis cosas, pondré la casa a la venta.

—Quería pedirte que me dejes usarla a mí. Con el dinero de mis padres, quisiera crear un centro en el que se ayude a niñas y niños que vivan situaciones como la que yo viví, quiero que tengan un lugar seguro. Yo recuerdo que Samuel siempre hablaba con desprecio de tu casa, alegando que una casa de diez cuartos era ridícula, pero para mí centro de apoyo estaría fenomenal.

—Pues así lo haremos.

—te amo.

—Y yo a ti.

— ¿Tienes muchas cosas que hacer?

—Estoy trabajando con Kian para tener todo listo.

—Deseo que esto se acabe ya.

—Yo también, pronto será navidad.

—Lo sé, ya te compré tu regalo.

—Yo también. Te dejo porque Kian está llamando por la otra línea. Te amo.

17

Londres

Anna se paseaba nerviosamente por su jardín, las ganas de salir huyendo eran inmensas. La noche anterior había preparado su equipaje, sus documentos para el viaje y ya no tenía nada que hacer salvo esperar por él. Lo que más rabia le daba era que le estaban arruinando la fecha, la navidad debía ser una época de fiesta, alegría... pero en su caso no era así. Se veía obligada a regresar para enfrentar al mayor culpable de todas sus desgracias, el hombre que la crio como si fuera su hija.

Durante su infancia fue víctima de sus golpes, de su agresión sexual. Había logrado irse pero ahora tenía que testificar en el juicio, porque de eso sí estaba segura, deseaba verlo tras las rejas.. El teléfono sonó justo en ese momento sacándola de sus momentos de flaqueza.

—Hola amor.

—Hola.

—Te llamo porque sé que estás a punto de cancelar el viaje.

—Yo... no... eso no es cierto, es que...

—Anna...

— ¿Sabes que a veces resultas irritante?

—Es que te conozco bien, no me mientas, casi podría jurar que estas

arrugando el ceño y que tus labios se están curvando hacia abajo y el corazón se te va a salir del pecho. Tienes los puños cerrados y te sudan las manos.

—Maldición... a veces el que me conozcas tan bien es increíble pero en ocasiones como hoy, se siente como si tuviera una piedra en el zapato.

—Tuviste el teléfono desconectado durante la mañana, por eso tu hermano no pudo avisarte que va a viajar también.

—Eso me no me hace sentir mejor, agradezco que Cole me acompañe al juicio contra Samuel, pero no deseo ir, es decir... quiero verlo tras las rejas, pero tenerlo frente a frente...

La voz de Anna comenzó a temblar y tuvo que esforzarse para no llorar. Él entendía su dolor pero eso no lo hacía menos difícil.

—Pequeña, no llores por favor.

—No estoy llorando.

—No llores mi niña, te amo y lo sabes, lo que vas a vivir es difícil pero no vas a estar sola. No pienses en el juicio, lo mejor es ir paso a paso.

Concéntrate en llegar al aeropuerto con Cole, luego sube al avión y piensa en que nos veremos pocas horas después.

—Lo haré, debo ir a abrir la puerta, creo que es Cole.

—Nos vemos cariño.

El trayecto hasta la puerta se le hizo eterno, aunque era difícil procuraba mantenerse enfocada y si sentía que iba a flaquear, solamente debía que fijarse en un espejo, en su espalda estaba los recordatorios.

—Hola hermanita.

—Si no recuerdo mal, yo soy la mayor.

—Por un minuto así que tampoco hagas alardes.

—Pasa adelante, el vuelo sale en cinco horas, así que aún hay tiempo.

—De acuerdo. ¿Tienes té?

—Claro, vamos a la cocina.

—¿Te encuentras bien?

—No, aunque no pude decírselo a Daniel, él parece creer que soy una súper mujer o algo así y no quiero decepcionarlo.

—Anna... jamás lo vas a decepcionar, te ama y comprende lo que sientes, aunque algunas veces se siente como un extraño. Sabes que se culpa por los años en los que no estuvo a tu lado.

—Es absurdo.

—No para él, recuerda que durante estos últimos días ha estado reunido con tu abogado, han tenido que repasar las pruebas y preparar el interrogatorio. Eso ha sido difícil para él. Pero al fin va a terminar.

—No puedo hacerlo.

—Si puedes y lo vas a hacer, además estaremos a tu lado.

—No voy a ir, al fin y al cabo el daño está hecho, me da igual si está preso o no. Ahora vete que voy a ir a dormir.

—Ni me voy a ir, ni te vas a ir a dormir. Vamos a subir a ese avión.

—No me obligues por favor...

Todo a su alrededor comenzó a ponerse negro, por suerte su hermano tenía buenos reflejos. La llevó a la habitación y llamó a Daniel.

—Daniel Lutz.

—Habla Cole, no creo que vaya a poder llevar a Anna. Está en medio de una crisis de nervios. Ya he llamado al doctor Hamilton.

—¿Doctor Hamilton?

—Estábamos hablando en la sala e insistía en que no le importaba que Samuel no fuese a la cárcel, sé que no es cierto, que lo que más anhela es verlo tras las rejas pero le tiene mucho miedo.

Me enojé mucho, levante la voz e incluso... levanté la mano, pero por Dios que ni pensaba en tocarla. De pronto se levantó y se desmayó, llegue a su lado a tiempo de evitar que se golpeará en el suelo, pero está muy pálida y helada. Respira con tranquilidad pero me preocupa.

—No la llesves al aeropuerto, iré allá personalmente para acompañarlos.

—¿Y los tramites?

—Dejaré que Kian se encargue, esto es difícil y debo estar a su lado.

—Te esperamos.

Cuando Cole se acercó a su hermana, se dio cuenta de que seguía sin moverse, minutos después llegó el médico, el pulso estaba bien, así que le sugirió que la dejara descansar. Para cuando Daniel llegó al día siguiente, se encontró con que aún dormía.

—¿Hace cuantas horas está durmiendo?

—Desde ayer a las ocho de la noche.

—Pero si son las 11 am, ¿me dices que duerme desde hace 15 horas?

—El médico me dijo que debía dejarla.

—Es suficiente, voy a despertarla.

Maldito Samuel ,pensaba Daniel. Aún a esa distancia seguía causándole daño a Anna.

—Es hora de despertar cariño.

...nada...

—Anna, ya es suficiente, despierta ya.

—No quiero, déjame en paz.

Daniel podía sentirla tensarse, su respiración se agitaba y tenía algunos espasmos.

—No puedo hacerlo, no puedo verlo de nuevo.

Oía su respiración, aguda y jadeante.

—Cole, tráeme un té y déjanos solos.

—Ella es mi hermana y no pienso dejarla sola.

—Debo bañarla y aunque sé que me ayudarías, para Anna sería vergonzoso.

—Tienes razón, iré a preparar algo de comer, llámame si me necesitas

—Bien pequeña, nos vamos a bañar, así te vas a despertar y luego iremos a comer.

Daniel notó como tenía el rostro blanco como la cal, también notaba como luchaba por contener los sollozos. Tras bañarla y vestirla le pidió a Cole que le trajera el té y que los dejara solos. Le levanto la cabeza obligándola a beber.

— ¿Mejor?

—Lo siento mucho, no sé qué fue lo que me sucedió.

—Pánico, lo que en tu caso es algo normal.

—Me siento tan molesta de tener que verlo nuevamente.

—Pero no estarás sola, Kian necesita reunirse con nosotros para prepararte, será difícil pero lograremos hacer justicia.

—Bien. Lo haremos juntos.

Pero Anna sabía que no podría hacerlo, cuando se aseguró de que Cole y Daniel dormían profundamente, tomó su cartera y salió de la casa. Aunque la tormenta era intensa no le importó, solo quería escaparse. Manejó durante diez minutos luchando por controlar el vehículo. De pronto las ruedas se atascaron dentro del barro, para evitar chocar contra una casa frenó a fondo. El auto dio varias vueltas, impactando al final contra un árbol. Tomando el celular, llamó a Daniel.

En la casa...

— ¿Dónde está?

—No lo entiendo Daniel, la dejamos descansando, no sé cómo no nos dimos cuenta de lo que pensaba hacer.

—La conozco de toda una vida, debería haber imaginado que no cedería tan fácilmente....Espera... está sonando el teléfono, quizás sea ella.

— ¿Daniel...? Necesito ayuda...

—Pequeña... dime dónde estás, Anna contéstame.

Tras indicarle donde se encontraba se dejó ir. Sin saber cuánto tiempo había pasado, comenzó a abrir los ojos al escuchar un golpe en el vidrio del auto.

—Abre la puerta Anna.

El automóvil estaba aado y Anna no reaccionaba. Buscó una piedra y se fue al lado contrario del auto, golpeó el vidrio trasero y abrió las puertas.

Toco el cuerpo de Anna en busca de sangre pero no encontró nada, aun así no podía moverla. Su pequeña tenía tanto miedo de viajar a Estados Unidos que no le había importado morir.

Le puso la mano en el cachete, lo acaricio suavemente presionándolo suavemente.

—Abre los ojos Anna, debemos volver a casa.

Cole estaba su lado, se veía tan asustado, tanto como lo estaba él.

—Ya he llamado a pedir ayuda, la ambulancia llegara pronto.

—No me contesta, tiene tanto miedo y no soy capaz de ayudarla.

—Calma, debes mantenerte fuerte por ella, Daniel.

—Se ve tan frágil, tan indefensa Cole...

—Ese maldito de Greyson acabará en la cárcel. Por Anna, por mis padres, por mí. Tantos años lejos de ella sin saber lo que le estaba pasando.

—Llamaré a Kian, le pediré que solicite que se retrase la audiencia.
—Será lo mejor. Aún no sé cómo es posible que sea tan bondadosa, que sea capaz de darnos de su amor. Vivió entre tanta violencia que cualquier otra persona se hubiese derrumbado antes.

Un ronquido salió del pecho de Anna.

—Debo llamar a Daniel. Me prometió que iba a llevarme a montar a caballo, hoy cumplo trece años y debo vestirme.

Ambos no supieron que decir. Aquello no era bueno.

— ¿Trece años? Daniel no la entiendo.

—Parece creer que tiene esa edad, quizás el golpe... pero no lo sé.

Anna buscaba frenéticamente...

—Mary... él va a volver a pegarme, no le gusta que salga con Daniel.

—Mírame Anna, no tienes 13 años, no estás con Mary. Abre los ojos pequeña, estas con Cole y conmigo, con Daniel.

— ¿Daniel?

—Trata de mantenerte tranquila, vamos al hospital.

Cuando el médico terminó de examinarla les informó que tenía una ligera contusión, que eso explicaba la confusión que sufrió. Dos días después de que le dieran de alta, Kian les explicó que Samuel había intentado suicidarse y que el juicio se había aplazado tres semanas, tiempo suficiente para que Anna se recuperara.

— ¿Qué sucederá si ha comprado al juez?

—No será así. Esta vez está atrapado cariño, no volverá a lastimarte.

—Ayúdame a olvidar, quiero que me hagas tuya.

—Sabes que me vuelves loco de deseo, pero no esta noche. Debes descansar.

—Por favor...

— ¿Estás segura?

—Completamente.

Daniel la tomó en brazos y la llevó a la habitación, la depositó suavemente en la cama y comenzó a desvestirla.

— ¿Y tu ropa?

—Todo a su tiempo Anna, primero me encargare de darte el mayor placer de tu vida, luego me uniré a ti, pero ahora no pienses, déjate ir.

Comenzó a besarla, recorriendo su cuerpo, desde el cuello hasta la cadera. Deslizo los dedos dentro del punto más vulnerable de Anna haciéndola gemir mientras olas de placer la atacaban una y otra vez. Continúo su descenso hasta que su boca entro en contacto con el centro húmedo de Anna.

—Daniel... por favor... ya no aguanto más.

Se separó para desvestirse y en pocos segundos se había colocado frente a ella, la embestida fue salvaje, ruda. Las olas de placer llegaron a ambos al

mismo tiempo. Daniel estalló dentro de Anna, llenándola completamente.

— ¿Te lastimé? Siempre me prometí que nuestra primera vez sería sutil...encambio me he portado como un animal salvaje.

—Pues no me gustaría que fuese de otra manera..

—Has pasado por tanto que no quisiera asustarte.

—Me deseabas hace muchísimo tiempo al igual que yo te deseaba, te amo.

—No nos hemos cuidado.

—Lo sé. Suspendí las pastillas al llegar a Londres, me hacían sentir enferma.

—No importa lo que suceda, ambos nos amamos y le haremos frente juntos.

Le haremos frente juntos...

Le haremos frente juntos...

Le haremos frente juntos...

Esas palabras retumbaban en la mente de Anna, quizás había quedado embarazada, pero amaba a Daniel, ambos se amaban y un hijo les daría aún más felicidad.

—Se vienen momentos difíciles, si estás embarazada lo sabremos cerca de la fecha del juicio, quiero buscar ayuda médica, te vas a alterar y le afectara a ambos.

—Lo sé, intentaré mantenerme tranquila.

—Te amo Anna.

—Y yo a ti. Pero sé que esto no me afecta solo a mí. Te sientes responsable. Por eso es más difícil lo que te voy a decir.

— ¿Lo que me vas a decir? ¿De qué hablas?

—No quiero que Cole y tu estén presentes, especialmente tú.

—No entiendo, eso me parece absurdo.

—No lo es, tendré que describir lo sucedido, hablar de cosas que no aparecen en el informe, ambos sabemos que eso aumentará ese absurdo sentimiento de culpa.

—Vamos a aclarar las cosas, sé que va a resultar difícil pero ni de broma pienso dejarte sola, claro que mi sentimiento de culpa es justificado, si en esa época te hubiese puesto atención, las cosas serían distintas. No hablemos más de esto, estaremos juntos. Y buena suerte convenciendo a tu hermano.

La boda fue sencilla y rápida gracias a los contactos de Cole, un juez les casó y se mudaron a la casa, Daniel estaba fascinado así que dejaron al decorador preparando todo y a un buen abogado tramitando los permisos para el proyecto de Anna.

—Quisiera cambiarme el apellido, Anna Greyson no es quien soy en verdad, mi nombre es Anna Grant.

—Mamá estaría tan feliz.

—Es hora de ir a descansar, debemos volver a Montana, Kian me llamó.

18

El juicio parte 1

El viaje estaba prácticamente listo, en poco más de dos horas estarían

volando hacia Estados Unidos. Había preparado la maleta tres veces, revisado los zapatos otras dos veces y ahora estaba en la sala de la casa, con un vaso de jugo de naranja, del cual por cierto, no había bebido ni siquiera una gota en la última media hora. Los dedos de su mano izquierda seguían alguna melodía sobre la mesa y su pie izquierdo intentaba seguirles el ritmo. Situación que tenía al borde del colapso nervioso a Daniel, quien se había mantenido en silencio pero que ya estaba sobre el límite de la tolerancia.

—Bien Anna, dime que es lo que te inquieta, sé que el juicio per se te tiene tensa pero sé que hay algo más.

—Es que debes saber algo antes de que viajemos, algo que escucharás en el juicio. Debo decírtelo antes de que nos marchemos porque debes intentar asimilarlo, de lo contrario no podrás ingresar conmigo a la sala de juicios.

—Presiento que no me va a gustar.

—No, no va a gustarte, como no me va a gustar a mí que expongan esa parte de mí a los miembros del jurado, o que lo publiquen en los periódicos.

—Pero ambos sabemos todo, yo sé que te daba unas palizas inmensas y que algunas veces casi te mata.

—No es solo eso, en varias ocasiones él...

(Silencio...) ...él...

Anna jugaba con el borde de su abrigo, su rostro estaba ausente de color y sudaba frío.

—El abuso de mí muchas veces durante mi infancia.

—Ya lo sabía pero... ¿porque te quedaste callada. No entiendo, nada justificaba tu silencio.

—Él quería matarte... además nunca creíste sobre los golpes, estaba segura que si te pedía ayuda pensarías igual.

—Por Dios Anna... parece ser que tanto, no te molestaba.

El vaso que tenía en la mano voló hacia la pared, Daniel salió al jardín a descargar su enojo con el pobre árbol. Anna entendía su enojo pero hubiese preferido que se sentara a su lado y la abrazara. En ese momento entró Luke, quién había escuchado todo, y se sentía realmente molesto con Daniel

—Llévame al aeropuerto.

—¿Y Daniel?

—Daniel... está muy ocupado descargándose con el viejo roble del jardín.

—No lo justifico, cómo puede tan siquiera pensar en que lo disfrutabas.

Desde el principio supe que era un maldito bastardo, me hice a un lado para dejarle el camino libre pero no sabes cuánto me arrepiento.

—Sácame de aquí por favor.

Cole llegaba en ese momento y ambos le pusieron al corriente sobre lo sucedido.

—Evita que viaje a Montana, sé que deseabas apoyarme pero te necesito más aquí, no lo dejes que asista al juicio. Él está desahogando su enojo pero a mí me hubiese gustado que no me culpara por lo sucedido, me dio a entender que podía haberlo detenido. Me marchó con Luke, iremos al juicio y luego le enviaré los papeles del divorcio. No quiero verlo nunca más.

— ¿No crees que esto tiene arreglo?

—No.

—De acuerdo, sabes que te quiero mucho y si al volver...

—No voy a volver, pienso irme lejos al menos por un tiempo, ya te avisaré dónde me encuentro.

—Te quiero mucho Anna.

Media hora después...

— ¿has visto a Anna?

—Se marchó con Luke, esta vez lo echaste a perder, me dijo que después del juicio te enviará los papeles del divorcio y que no quería verte más.

— Siempre es igual, en los momentos más difíciles es a Luke a quién acude.

— ¡BASTA Y A POR MIL DEMONIOS DANIEL! No te das cuenta de lo que hiciste, la arrojaste a sus brazos, dudaste de ella, quién vivió por años atormentada por Samuel, con miedo a que te hiciera daño.

—Me voy al bar, no me molestes.

Una vez en el bar, Daniel dejó que su ira le dominara una vez más y le confesó todo al mesero, le dijo lo que pensaba y este se mostró de acuerdo,

incluso le instigó en contra de Anna, logrando que hablara mucho más. Si hubiese estado sobrio se hubiese dado cuenta de lo sospechoso de aquel asunto. El espía disfrutaba de lo que escuchaba, le habían dado para obtener algún tipo de información que favoreciera a su cliente y el material que tenía en su poder le haría millonario. Cuando llegó a casa le envió las cintas con la grabación a su contacto en Estados Unidos.

Ya bastante entrada la noche llegó a casa, Cole le esperaba con un buen tarro de café para bajarle la borrachera. Estaba seguro de que insistiría en viajar a Montana y tendría que lograr que lo hiciera lo mejor posible.

—Soy un imbécil, acabe gritándole cosas terribles que ni siquiera sentía.

—Lo que le sucedió es terrible, y entiendo que te afectara que te lo dijera.

—Vamos, tomaremos mi avión privado.

La sala de juicio estaba a reventar, la prensa local había tomado el suceso como prioritario y los jueces deliberaban sobre si hacerlo público o no, aunque la primera audiencia si lo sería, los pormenores sobre el proceso en sí, los darían a conocer después. Cuando Luke llevo a Anna a la sala de espera, vio a Daniel que llegaba con Cole, por lo que salió a hablar con él.

—Solo dejan que una persona se siente a su lado, los demás deberán sentarse junto con la prensa.

—Luke...

—Ve con ella Daniel. El día que me enteré de que su padre abusaba de ella, sentí deseos de matarlo, pero no sé más que eso. En este juicio ella deberá describirlo tal cual sucedió, paso a paso y quién debe estar a su lado no soy yo. Llévale una gaseosa, que es lo que me pidió, nosotros estaremos cerca en caso de que nos necesiten.

Cuando llegó junto a Anna se dió cuenta de que en medio de aquel gran

salón, se veía diminuta. A su lado estaba Kian, estaban terminando de definir algunos aspectos del juicio. Entonces Kian levanto la vista y frunció el ceño, indicándole que saliera de la sala.

—Vuelvo en seguida Anna.

Camino hacia Daniel y le dijo que debían hablar, al mismo tiempo le pedía a Cole que se quedara con ella mientras regresaban.

— ¿Qué demonios le dijiste para que esté así? Incluso me indicó que ya no quería este juicio.

Le teme tanto a Samuel que no puede hacerlo. Hace una semana, cuando hablé con ella me dijo lo mismo pero con la gran diferencia de que ella sabía que estarías a su lado, en este momento temo que vaya a huir. Es importante llevar a cabo esta audiencia, de lo contrario tendríamos que esperar al menos otros dos meses.

—Hablaré con ella.

Al acercarse a la sala la vio acurrucada con Cole, estaba temblando y llorando. En ese momento se sintió como el mayor canalla de todos.

—Déjanos solos Cole.

—De acuerdo.

Ana estaba usando la manga de su blusa para secarse las lágrimas, Daniel tomó un pañuelo y comenzó a secarlas él mismo.

—Lo siento tanto pequeña, me dejé llevar por la ira y la ué contigo.

—Nunca me gustó lo que me hacía, pero yo te amaba y no podía soportar que te hiciera lo que me hacía a mí. Sus golpes eran terribles pero si te hubiese atacado...

—Aguantaste todo eso para evitar que me hiciera daño, pero me hubiese encantado que viniera a mí. Ese maldito desgraciado se las tomaba contigo porque eras pequeña e indefensa.

—Te amo.

— ¿Me amas? ¿Aún me amas a pesar de lo que sucedió, de cómo me porté?

—Sí, pero tengo miedo de enfrentarlo.

—Estarás con nosotros, Kian estará aquí a tu lado, Cole, Luke y yo estaremos aquí.

—Parece que vamos a empezar,

—Eso creo, te amo.

La sala comenzó a llenarse, al frente estaba el estrado, con una inmensa silla, en la que se sentaría el juez, a su izquierda, según le había explicado Kian, estaría sentado Samuel con su abogado y a su izquierda los doce miembros del jurado. La puerta que se encontraba junto al estrado se abrió, dando paso a un hombre de unos 65 años, quien parecía ser muy duro.

—De pie todos por favor, mientras se acerca el juez

Todos se pusieron de pie, Samuel la miraba intensamente y pudo darse cuenta de que Daniel estaba tensando la mandíbula.

—Pueden sentarse, el honorable juez Williams, iniciará la lectura de la

acusación en contra de Samuel Greyson.

—Buenos días a todos, durante las últimas semanas he leído toda la información y me parece que hay pruebas suficientes para iniciar un juicio, en los que se contemplan los cargos de robo, tentativa de homicidio, ya que en dos ocasiones estuvo a punto de conseguirlo, violación, tenencia de drogas y desfalco. La fecha será fijada para dentro de diez días.

—Todos de pie.

Los siguientes diez días fueron un infierno, pero el día llegó, las primeras horas el abogado de Samuel presentó las bases sólidas de una condena por demencia o al menos era lo que pensaban él y Greyson, pero luego el psiquiatra que le había examinado aseguró que Samuel estaba en uso pleno de sus facultades mentales, y argumentó que la prueba más fuerte era que durante todo ese tiempo se mantuvo trabajando como médico y que nunca llegó a cometer errores.

Pasó a declarar la enfermera a la que habían despedido unos años atrás, también lo hizo Mary, al final del cuarto día llegó su turno. La interrogaría el abogado de Samuel primero. Colocándola mano derecha sobre una biblia contestó.

— ¿Jura decir la verdad y nada más que la verdad?

—Lo juro.

—Bien señora Lutz, tengo entendido que usted alega haber sido víctima de su padre.

—Ustedes ya saben que él no es mi padre.

—Pero en esa época usted no la sabía, y las mentiras que decía sobre él, le causaban problemas, incluso, y lo digo para que los miembros del jurado tomen nota, durante la época en que usted cree haber sido golpeada el doctor Lutz y su hijo, quien actualmente es su esposo, nunca le creyeron, hablamos de que un médico tan prestigioso como Mark Lutz, nunca dudó de que los golpes fuesen producto de comportarse como un niño.

—Eso no es cierto, no menté en ese entonces ni lo hago ahora.

—Además tengo en mí poder una declaración que hizo su esposo a un conocido paparazzi en Inglaterra hace unos cuantos días, en los que asegura estar convencido de que usted disfrutaba lo que le hacía Samuel, así que dígame algo... ¿está dispuesta a mantener una posición como la suya a pesar de que ni su esposo le cree?

Las voces, el caos... todo parecía distante, Kian sentía ganas de matar a Daniel al igual que Cole, pero este no entendía bien de donde habían sacado la información.

—Tengo para ustedes la grabación realizada en Londres para presentarla como prueba...

—Objeción su señoría, no teníamos idea de esto así que le pedimos unos días para estudiar la grabación, así como su veracidad.

—Al lugar, suspenderemos esto por ahora y nos veremos de nuevo en tres días.

La sala comenzó a vaciarse, la prensa estaba en las afueras esperando por Anna pero ella no se movía y no es que no quisiera irse de ahí, simplemente no podía, su cuerpo estaba ahí pero ella estaba ausente. Daniel intentó acercarse pero Luke se interpuso.

—Creo que ya has hecho suficiente.

—Eso es falso...

— ¿Falso? Pero si repitieron cosas que no salieron de aquella casa, así que simplemente adivinaron, además tienen una grabación.

—Tengo que hablarle.

—Estoy seguro de que en aquel bar dijiste cosas que ahora están usando, Luke tiene razón, por ahora no debes acercarte a ella.

—Pero míralo, aprovechando esto...

—Podrías dejar de ver todo lo que sucede como una competencia constante, en este caso me parece que ella necesita que la cuiden, han pasado veinte minutos desde que el abogado revelara su “As” y ella ni se ha movido.

—Tienes razón, por ahora la dejaré pero no voy a renunciar a ella.

—No sé qué va a suceder, pero por ahora te llevaré a tu casa.

Anna sabía que alguien le hablaba pero no podía responder, Daniel había hablado con un paparazzi y el abogado la había ridiculizado. Se puso de pie, apoyándose en Luke y escoltada por Kian abandonó la sala. A pesar de estar saliendo por el área privada uno de los periodistas llegó a ellos.

—Díganos señora Lutz, realmente disfruto de lo que hacía su padre...

—Mi cliente no va a dar declaraciones.

Un grupo de mujeres se acercó a ellos con unas cuantas piedras en la mano y algunos huevos, comenzaron a lanzarlos contra Anna, golpeándola en el rostro. Las agresoras le gritaban por querer difamar a un buen médico como Samuel.

Luke la tomó en brazos y la introdujo rápidamente en el vehículo, mientras Kian contenía a la ahora embravecida multitud. A pesar de lo sucedido ella continuaba sin decir una sola palabra.

—Llama a Daniel y dile que vamos a su casa.

— ¿Estás segura?

—Sí.

—Residencia Lutz.

—Mary habla Luke, necesito a Daniel.

—un momento.

—Luke...

—Vamos hacia tu casa, Anna me pidió que te llamara, está muy asustada. Nos atacaron en el parqueo, las mujeres llevaban unas piedras y le golpearon la cara, está sosteniendo un trapo contra el rostro pero sangra mucho.

—Maldición... tráela pronto.

—Llegamos en unos diez minutos.

19

Juicio parte 2

Cuando llegaron lo que vio le heló la sangre, estaba bastante pálida y la blusa beige estaba empapada en sangre. Apenas dió un par de pasos se

desvaneció. La llevaron a la habitación de Daniel, y le dejaron a solas con ella, a pesar de las diferencias aún era su esposa, por lo que nadie dijo nada.

Mark Lutz le ofreció ayuda, pero la rechazó, ambos necesitaban ese tiempo. Le aplicó un sedante y luego le revisó la frente, el corte era pequeño, así que no necesitaba de ninguna sutura.

— ¿Cómo está?

—Bien, el corte era muy pequeño pero la frente sangra mucho así que por eso la blusa estaba empapada.

—Bueno, yo estoy agotado así que me voy a mi hotel, cualquier cosa que necesiten me avisan.

—Luke yo... dije y pensé cosas sobre tus intenciones con Anna que en realidad están injustificadas.

—Lo sé, yo también y de hecho di pie para que desconfiaras, dije que te la había cedido como si mis intenciones fueran quitártela, pero yo acepté que ella te ama, y también te aprendí a querer como a un amigo e incluso casi un hermano. Ella y yo nunca... nunca tuvimos nada, solamente te amaba a ti y yo lo supe ver y respetar. También sé que lo que sea que tenga el abogado, lo consiguió cuando tuviste un momento de ira y lo sé porque yo lo tuve aquel día en que lo golpee por haberla atacado, a causa del collar que le regalé.

—Pero no entiendo por qué no aprovechas esta situación.

—Porque a pesar de mis sentimientos hacia ella, sé que no puedo forzarla a amarme, así que prefiero al menos tenerla como amiga.

—Pues hoy lo has sido, la trajiste a mí a salvo.

—Y ahora los dejo para que arreglen las cosas.

—Así lo haré, hasta hace un rato tenía mis dudas sobre tus intenciones pero ahora todo está claro. Gracias.

Al volver a la habitación la encontró durmiendo, así que buscó un paño y agua tibia y comenzó a limpiarle el rostro, hasta dejárselo sin sangre.

Anna durmió durante toda la noche, cerca de las nueve de la mañana abrió los ojos, para encontrar a Daniel frente a ella.

—Hola Anna, te traje algo de comer.

—Me duele la cabeza.

—Primero come algo y luego te daré un analgésico, lo mejor es que pases el día descansando.

— ¿Hace cuánto estoy aquí?

—Desde ayer, le pediste a Luke que te trajera.

—Esas mujeres...

Cuando intentó levantarse le fallaron las piernas, pero Daniel llegó a ella justo a tiempo.

—Tranquila pequeña, aquí estás a salvo.

—No quiero volver ahí, Samuel me veía con satisfacción cuando el abogado habló de tus declaraciones. Está satisfecho así que no me extrañaría que esté detrás de eso.

—Yo no busqué a ningún paparazzi, Anna, yo...

—Lo sé, no eres capaz de algo así, en su momento me afectó pero ahora

que he tenido tiempo para pensarlo mejor me he dado cuenta.

—Pensé que...

— ¿Te odiaría? No puedo hacerlo porque te amo Daniel, yo te entiendo porque también dije algo de lo que me arrepiento, ¿lo recuerdas? Te dije que enviaría los papeles del divorcio.

—Te amo.

—Yo también, pero las cosas no van a ser fáciles.

—Lo haremos juntos, voy a subir al estrado a decir mi verdad y a explicar mis palabras, también presentaré una demanda en contra de las mujeres que te atacaron, Kian las conoce y está preparando todo. Te amo pequeña valiente.

—Estoy cansada.

—Cómete el desayuno, te daré el analgésico y dormirás el resto de día.

Dos días después....

—Hola Kian.

— ¿Cómo estás?

—Nerviosa, han decidió hacerlo un juicio abierto, lo que significa que tendré que hablar frente a esos periodistas, y todo está peor después de lo de la grabación.

—Pero tenemos algo a nuestro favor, se escucha claramente que Daniel estaba bebido, te explicaré nuestra estrategia.

.....

—Bien, la última vez que nos reunimos usted—*dijo el juez dirigiéndose hacia el abogado de Samuel*— nos presentó una grabación en la que el mismo Daniel Lutz hablaba sobre sus dudas en las agresiones de su cliente. Ambas partes han tenido tiempo para prepararse más sobre este asunto, así que les ruego sean breves.

—Su señoría, por mi parte no hay nada más que decir, está clarísimo que el señor Lutz no cree en la palabra de su esposa, así que por nuestra parte, no hay nada más. Le cedo la palabra a mi estimado colega.

.....

—La noticia sobre esa grabación nos tomó por sorpresa, mi clienta la ha pasado muy mal, incluso algunas mujeres que se encuentran en esta sala como asistentes la atacaron antes de que se subiera su vehículo, por lo que ya hemos presentado una demanda. Ahora llamo al señor Daniel Lutz a declarar.

—Señor Lutz, niega usted que dio esas declaraciones sí o no.

—En parte sí y en parte no.

—Explíquese.

—Mire su Señoría, acepto que sí es mi voz pero niego que haya dado declaraciones, en ese momento acababa de enterarme de unas amenazas de muerte que había recibido mi esposa en aquellos años, con eso Samuel la chantajeaba, le decía que si le contaba a alguien sobre la manera en que abusaba de ella me mataría.

Ninguna de esas palabras que dije a un tipo con el que converse en un bar, un tipo al que no busqué sino que extrañamente sabía dónde encontrarme, ninguna de ellas expresan la verdad, pero en ese momento estaba furioso, para mí era

inconcebible que alguien pudiese amar tanto como Anna me amaba a mí, al extremo de soportar que la tocasen o la golpearan.

También estaba furioso y aun lo estoy porque lo que más hubiese querido es que viniera a buscarme, porque entonces le habría matado con mis propias manos. Cuando me enteré me enfurecí porque su amor fue tan grande... y yo que me casé con ella diciéndole que la había amado desde que tenía 12 años no la había ayudado, no estuve ahí, mi amor no era tan grande como el de ella y perdí el control.

Pero jamás dudaría de las palabras de la mujer más increíble, que me amaba a pesar de lo que tenía que soportar.

—Muy bien, ¿tiene alguna otra pregunta abogado? -*Dirigiéndose al abogado de Samuel-*

—Ninguna su señoría.

—Pues bien, continuemos.

—La parte demandante solicita que Anna Lutz, pase al estrado.

Una vez que estuvo sentada, comenzó a sudar, sentía el corazón dentro de la boca y le retumbaba en los oídos, por lo que no se dio cuenta de que todos la veían esperando una respuesta.

—Disculpe, podría repetirme la pregunta.

—Claro, yo entiendo que deben ser momentos difíciles para usted, así que tómese su tiempo.

Una rápida mirada a los miembros del jurado le hicieron darse cuenta de que no la juzgaban a ella, incluso pudo ver algunas miradas de apoyo. A muchos les había visto en el pueblo, o en la escuela, así que se sintió más tranquila. La declaración de Daniel había sido determinante en el cambio de actitud. También vio a Lucien y su esposa entre los asistentes al juicio. Conocía a Lucien desde niña y por ende asumió, ella era su esposa.

—Bien Anna, díganos que sentía cuando era pequeña y Samuel la golpeaba. Preguntó Kian

—Mi primer recuerdo de un golpe es de cuando tenía seis años, lo recuerdo bien porque a quien entonces consideraba mi madre había hecho una fiesta, al principio estaba emocionada pero entonces los escuché hablando en la cocina, Samuel le decía a ella que tenían que hacerla porque Mark Lutz estaba pendiente de mi cumpleaños. No me di cuenta de que estaba acercándose y me descubrió espiándolos, me tomó por el brazo y me parece que aún puedo sentir como me retorció la piel...

—Tome un poco de agua Anna.

—Gracias... Al principio pensé que los golpes eran culpa mía, cuando cumplí doce años una noche me encontré pidiéndole a Dios que matara a Samuel, al día siguiente él me golpeó de nuevo y entonces pensé que Dios le había enviado a castigarme por haberle deseado el mal.

Aunque se había jurado a sí misma no ver hacia donde estaban sus seres queridos, no pudo evitarlo, Mary lloraba desconsoladamente, al igual que Cole, su hermano era muy sensible y sus palabras le estaban afectando

muchísimo, en cuanto a Daniel y Luke, ambos estaban pálidos y tenían bastante tensa la mandíbula, en los ojos de su esposo había una mezcla de dolor y rabia que...

— ¿Anna...? ¿Desea que tomemos un receso?

—No su señoría, es solo que es muy difícil, pero lo mejor es terminar de una vez con esto. Con el paso de los años aprendí a vivir en las sombras, pero sobretodo creí comprender que Samuel no me había deseado al nacer, así que yo... me fui a buscarlo y le pregunté. Me dijo que era su niña hermosa y me llevó al cuarto. Esa fue la primera vez que me puso las manos encima y no para golpearme.

Ya sabía anticipar lo que iba a suceder, si llegaba a casa de mal genio, iba a pegarme, pero si llegaba de forma amistosa, iba a tocarme, yo intentaba protegerme e incluso intenté escapar, pero la primera vez que lo hice descubrí que era imposible, tenía gente vigilando las salidas del pueblo.

Cuando me atrapó aquella vez, me dejó atada a la cama por dos días, tan solo me daba agua y en pequeñas cantidades, para torturarme dejó el tubo del baño abierto al mínimo para que pudiese escuchar como caían las gotitas de agua. Al final del primer día creí que iba a volverme loca, las gotas sonaban cada vez más fuerte.

La segunda vez me pegó con un cinturón y la tercera vez usó el cigarro. En los expedientes del hospital hay anotaciones sobre las cicatrices.

Para mis 21 años me regañó porque Mary no había cocinado bien su cena, así que me volvió a quemar, incluso intentó violarme de nuevo pero alguien llegó a buscarlo y me salvó. Cuando la persona que evitó esa violación me dió un hermosísimo collar para mi cumpleaños, Samuel me llamó ladrona y me pegó, tanto que el doctor Lutz tuvo que coserme.

—Lamento escuchar eso, creo que no hace falta que se torture más.

<<Concluyó Kian>>

—El estado llama a declarar a Samuel Greyson.

El corazón de Anna latía a mil por hora, Samuel estaba serio pero en sus ojos había más odio del que había visto jamás.

—Bien Samuel, podría decirnos si atacó usted o no a su hija.

—Claro que la atacué, por su culpa mi vida se vino abajo.

—Pero señor Greyson...

Su abogado estaba pálido y a pesar de observar cómo afectaba a Anna, Kian estaba eufórico, el bastardo iba a quedar preso.

—No tiene caso negarlo más, pero ahora me gustaría dirigirme a mi querida hija.

—Protesto, nada bueno va a salir de eso.

—Denegado, el señor Greyson tiene derecho a...

— ¡DERECHO!

Daniel gritaba descontrolado, deseaba matarlo con sus propias manos.

—Orden señor Lutz o pediré que lo saquen de la sala. Continúe Samuel.

—La primera vez que la golpee fue liberador, con cada golpe mi alma se sentía libre, cuando empecé a tocarla... Los cigarrillos fueron una forma de dolor muy práctica, ya que eran menos visibles. Sé que me van a condenar pero ella no me va a olvidar, durante cada noche me verá en sus sueños y cuando menos lo espere voy a ir por ella.

Dejando a todos en shock se bajó del estrado, tomó la pistola del custodio y tomándolo de rehén se acercó a Anna, levantó la pistola y le dio un golpe en la cara. Anna cayó al suelo y los demás guardias se fueron encima de Samuel, sacándolo de la sala.

—Orden en la sala, saquen a la señora Lutz de aquí, los miembros del jurado se retiraran a deliberar y a las dos de la tarde regresaremos para escuchar su veredicto.

En la sala de descanso....

Cuando abrió los ojos se dio cuenta de que estaba acostada en un pequeño sofá, Mark Lutz estaba con ella.

—Hola Anna, bienvenida de vuelta.

—Hace cuánto tiempo...

—Pocos minutos, nos diste un buen susto.

—No recuerdo nada.

—Samuel te atacó, fue algo tan rápido que no hubo tiempo de evitar que se te acercara, con el golpe te dejó inconsciente, Daniel llegó a tu lado y te trajo aquí, está furioso y con deseos de matar a Samuel. Mi hijo fue a buscarte algo de comer, los miembros del jurado ya tomaron la decisión.

—¿Tan rápido?.

—No tenían nada que discutir, para ellos estaba todo muy claro.

—No puedo volver...

—Lo sé. Especialmente porque esta llenísimo de reporteros. Como médico ya he hablado con el juez y no es necesario que estés presente durante la lectura del fallo, Daniel y Cole van a estar aquí contigo.

—No quiero comer, solo quiero irme de aquí.

—El juicio de hoy fue algo fuerte, además del golpe por supuesto. Así que se quedarán en mi casa, aquí en Montana si te parece bien, no quisiera que te subieras a un avión al menos hasta que te revise bien y eso incluye una prueba de embarazo.

—De acuerdo

Tomó el celular y le avisó a Daniel que buscara el auto y lo llevara a la parte de atrás, que lo dejara ahí y se fuese a despistar a los periodistas.

—Vamos ya, que todo está listo.

20

Pesadilla

A pesar de que el juicio había terminado y que a Samuel le habían dado 45 años de cárcel, Anna se sentía mal. Haberlo visto de nuevo, a sus ojos lujuriosos y sus comentarios obscenos la hacía sentirse enferma. Ahora estaban todos en la cocina de la casa de Mark, mientras ella dormía, o al menos era lo que ellos pensaban. Se había escapado y se encontraba en la que fue su casa, necesitaba ir al ático a buscar su caja de tesoros. Si Samuel se hubiese enterado de que ella guardaba los regalos que año con año le enviaba Daniel la hubiese matado, pero había logrado

esconderlos con ayuda de Mary.

Claro que cuando se escapó, todo había parecido sencillo, pero en ese momento, estaba frente a la puerta y no podía entrar. Cuando después de diez minutos tomó la decisión, escucho algunos pasos, sabía cuándo estaba en peligro, por lo que se puso nerviosa, entonces alguien le tomó el hombro y le cubrió la boca para evitar que gritara.

Minutos antes en casa de Daniel...

—Voy a despertarla, es hora de que coma.

—Déjala Mary iré yo.

Cuando Daniel llegó a la habitación la encontró vacía. Sin saber por qué, tenía la extraña sensación de que algo podía sucederle. Con Samuel preso el miedo debería desaparecer sin embargo no era así. Se fue a buscarla donde creía y esperaba que estuviera.

Anna luchaba por soltarse, entonces pudo ver a su atacante... Daniel.

—Hola amor.

—Me has dado un susto de muerte.

—Más grande ha sido el mío, te escapaste para venir aquí, pudiste habérmelo dicho.

—Necesitaba hacerlo sola.

—Lo entiendo, pero no te voy a dejar sola. Imagino que llevas aquí mucho tiempo y aun no puedes entrar ¿verdad?

—Sí. Es que necesito buscar algunas cosas.

—Te acompaño. Cuando estaban en la sala ella comenzó a temblar ligeramente.

—Pequeña...

—Tengo que hacerlo.

Durante el proceso se había mantenido sin llorar, a pesar del desmayo y del pánico no había derramado una sola lágrima, hasta ese momento.

—No me parece una buena idea, solo estás logrando alterarte.

—No busco ropa, ni joyas ni nada de eso, lo que necesito es... mi caja de tesoros.

—¿Caja de tesoros?

—Sí y debo ir al ático. Pero necesito que me ayudes a bajar la caja.

Cuando sacaron la caja se sentaron en el porche para revisarla y cuando ella la abrió, Daniel pensó que iba aquello no podía ser posible.

—¿Esos son...?

—Todos los regalos que me enviaste para cada uno de mis cumpleaños.

—Pero... este osito te lo envié cuando cumpliste...

—Cuatro años. Los que me diste antes los botó mi padre pero desde que me llegó este osito, busqué la caja y la escondí en el ático, sé que no los disfruté como debía, pero al menos logré mantenerlos a salvo. Sabía que tu padre recibía los obsequios, así que Mary iba a recogerlos y me ayudaba a llevarlos al ático.

—Esto es increíble, ahora podrás tenerlos sin temer que les pase nada.

—Mary fue quien los empaco en bolsas, incluso recuerdo como metía una pajilla y jalaba todo el aire, era su sistema personal de empacado al vacío, y me parece que funcionó, este osito está como nuevo.

—Pero tu padre sabía que cada año te enviaba regalos. ¿Cómo lograron

que no te los quitara?

—Mary comparaba alguna cosa y la empacaba, haciéndole creer que ese era el que me habías enviado. Esos regalos eran lo único que recibía. Mary no podía darme nada más aunque con lo que hacía para ayudarme a conservar los tuyos, era como si me diese regalos. Por ella es que los tengo.

— ¿Nunca celebraban?

—No, cuando se veía forzado a hacer alguna fiesta, tomaba los regalos que me habían dado y me llevaba al jardín, yo... tenía que ayudarlo a prenderles fuego. Mis hermanos no eran malos, pero nunca estaban en casa, hace algunos años murieron sin saber la verdad. Mi madre murió mientras estaba con su amante.

—Pues bien, llevaremos tus tesoros con nosotros, mañana por la mañana nos marcharemos a casa.

—Es la primera vez que siento que tengo un hogar.

—Mary no va a viajar, ha decidido quedarse un tiempo aquí.

—Necesita vacaciones, ha vivido en medio de todo este estrés.

—Se queda tranquila porque sabe que estas a salvo.

—Al fin y al cabo mi final es feliz, te tengo a ti, a Mary a Luke y a Cole.

—Te queremos mucho y finalmente vas a vivir en paz. Aunque lamento que no estés embarazada, creo que el juicio no era el momento ideal.

—No lamento no estarlo, el bebé se hubiese visto perjudicado con el estrés.

—Lo sé, pero nos pondremos en eso tan pronto lleguemos, si aún lo deseas.

—Preferiría iniciar con anticonceptivos de nuevo, necesito tiempo para conocerme a mí misma lejos de mi antigua vida.

—De acuerdo.

Despedirse de Mary fue difícil, pero Anna sabía que era necesario. Volaron a Londres y llegaron a casa.

Casi tres años después, las cosas iban de maravilla, el centro de acogida para niños agredidos funcionaba bien, tenían cerca de 15 niños de entre 2 meses y diez años, la edad máxima que iba a recibir. Luke los visitaba dos veces al año, incluso durante la última visita lo hizo acompañado de su prometida.

Poco tiempo después de que Daniel se marchara a una conferencia durante una semana, Anna se sintió mal y tras asistir al médico le informaron que estaba embarazada. Sabía que Daniel deseaba ser padre así que suspendió el tratamiento un mes atrás. Le hubiese encantado llamarlo pero prefería darle la noticia personalmente.

Eran las seis cuando sonó el teléfono, pensando en cómo hablar sin que Daniel sospechase le contesto después de tres timbrazos.

—Diga...

—Hola... Anna Lutz Grant.

La voz era de un hombre, cada palabra fue pronunciada entre jadeos.

— ¿Quién habla?

—Te estoy vigilando...

—Mire, esta broma es de muy mal gusto así que...

—Nos veremos pronto, asegúrate de cerrar bien las puertas, no sabes los

peligros a los que te puedes enfrentar si logro entrar.

Cuando el sujeto colgó, Anna estaba temblando. Cuando sonó nuevamente y contesto solo escucho jadeos. Decidida a no contestar más, desconectó el teléfono. Se aseguró de cerrar las puertas y se fue a su cuarto, tenía que esconderse.

—Cole, ¿has logrado comunicarte?

—No he podido hacerlo, pero voy a ir a buscarla, estoy seguro de que

simplemente no se ha dado cuenta de que el teléfono está sin volumen.

—Llámame apenas estés con ella.

Media hora después, Cole llegaba a casa de Anna, todas las luces estaban aadas. Llamó a la puerta pero no obtuvo respuesta. Ella escuchaba los golpes, el sujeto iba a atraparla.

— ¡Anna! Ábreme la puerta, soy Cole.

— ¿Cole?

—Si enana, ábreme ya, nos tienes preocupados.

Cuando Cole la vió, supo que algo no iba bien, su hermana estaba aterrorizada. Se abrazó a él hasta que el cansancio la venció.

— ¿Qué ha sucedido? No te duermas, debes decirme.

Tras escuchar lo sucedido, la llevó a la cama y luego llamó a Daniel.

—Ya estoy con ella, pero creo que deberías volver.

— ¿Porqué?

—Hoy recibió una llamada de un sujeto que la amenaza, le advirtió que se asegurara de cerrar las puertas. Sé que no puede ser Samuel porque hoy recibió una carta de la cárcel, indicándole que hubo un incendio y que murió en él, quizás es algún aficionado, pero lo que importa es que está histérica.

—Salgo para allá, buscaré quien me sustituya.

—Algo más. Encontré un sobre del consultorio médico, eran unos análisis en los que le confirmaban que está embarazada. Te lo digo para que puedas medicarla sin que haya daño a la criatura. No le digas que te lo dije porque imagino que te lo iba a decir el sábado.

—No le diré nada.

Cuando Daniel llegó, la encontró más tranquila, aunque había perdido mucho peso durante las dos últimas semanas. Se sentía culpable porque había estado aguantando sola las náuseas matutinas.

—Hola amor.

— ¡Daniel!!! Volviste.

—Claro amor, me aseguraré de que ese bastardo que te llamó nunca más te moleste.

— ¿Ya te dijo Cole sobre la muerte de Samuel?

—Sí, al menos eso nos deja más tranquilos.

—Pero ese tipo que llamó me amenazó y tengo miedo.

—Te prometí que nada te iba a pasar nunca mas ¿lo recuerdas?

—Pero me conoce, usó mi nombre. Y su voz...

—Tranquila que me encargaré de todo. Muchas personas en esta ciudad te conocen ya, por eso sabe tu nombre.

Un mes después, recibió una hermosa caja, estaba en el suelo junto a la puerta y pensando que Daniel la había enviado la abrió, encontrando en ella un dedo y la foto de Mary amordazada. Se fue al cuarto, tomó una almohada, una cobija y se fue refugió en el baño. Daniel acababa de salir de una conferencia cuando Cole lo llamó. Anna no había asistido a la cena en su casa por lo que supuso que se encontraban juntos, pero no era así. Al llegar a casa encontraron la puerta abierta y todo aado. Temiendo lo peor, comenzaron a llamarla, pero no había respuesta. Daniel se fue al baño a buscarla y la encontró durmiendo dentro de la tina. Entre los dos la llevaron a la habitación y Daniel se colocó de rodillas frente a ella.

—Pequeña mírame, debes calmarte, estás embarazada y por eso no puedo aplicarte ningún ansiolítico, debemos intentar que te calmes.

—Mary... está muerta.

—¿Muerta? Si ese bastardo te sigue molestando lo voy a matar.

—Luke...

—Voy a llamarlo, ¿crees que te ayudará tenerlo cerca?

—No sé, pero no quiero que le pase nada.

Unos segundos después...

—Él está bien viene de camino, llegará en la noche, <<les informó Cole>>

—De acuerdo. Pero necesito que me digas lo que sucedió, ¿cómo te enteraste de lo sucedido?

—Busca la caja que está en la sala.

—Así lo haré, ahora duerme que he de reunirme con la policía. Cole ya reviso la casa y no hay nadie. Estaré en la sala.

—No conoces bien a Samuel y lo que es capaz de hacer.

—Samuel está muerto Anna.

—No lo creo, la policía informó sobre su muerte pero no hay pruebas, solo asumen que el cuerpo que estaba ahí era suyo, pero yo no lo creo. Va a venir por mí.

Daniel cerraba los puños con tanta fuerza que tenía los nudillos blancos. No podía culparla por sentir tanto miedo, y tampoco por no confiar en él plenamente, al fin y al cabo durante toda su vida, nunca sintió que la apoyara. Por eso llamaba a Luke, quizás lo amara a él pero era en Luke en quien confiaba. No ayudaba pensar que Luke había roto su compromiso y era libre de nuevo. La rabia le nublabla la mente, por lo que dio media vuelta y la dejó en medio de su habitación. Al llegar a la sala, Cole se mostró preocupado, sabía que algo sucedía con Daniel y Anna, pero no iba a preguntar.

—¿Cómo está?

—Aterrada, temo por ella y nuestro bebé. Pero lo que me molesta realmente es que sospecha que Samuel no está muerto y no se siente a salvo. No me cree capaz de protegerla. Pero...

—¿Pero...?

—No está la dichosa caja, no hay nada.

—Entiéndela, imagino que es la llegada de Luke lo que te tiene alterado. Recuerda que es a ti a quien ama y no a él, pero tampoco puedes cortar el lazo que hay entre ellos.

—Lo sé y en el fondo lo entiendo.

—Ya llega la policía, prepare café mientras los atiendes.
—Lo necesitaremos, también algo de fruta para Anna, está muy delgada.
—De acuerdo.

Poco después sonó el timbre.

—Buenas noches oficiales. Pasen por favor.

Media hora después....

—Debemos hablar con ella.

—No, les estoy diciendo lo que sucedió. Mi esposa está durmiendo y debo evitar que se altere más, está embarazada y no puedo medicarla.

—Lo entiendo, entonces trate de que hable con usted, manténganos informados. Mi superior está contactando al FBI, esto supera ya nuestra labor, pero ellos insistirán en hablar con ella.

—Y yo me mantendré.... Anna... ¿Qué haces levantada?

—Los escuché y si necesitan hablarme lo haré. No creo poder alterarme más.

Los policías estaban en silencio, aquella mujer estaba tan blanca como la cal y se veía como si estuviera a punto de desmayarse.

—Siéntate cariño, ¡Cole! Tráeme un poco de té.

—En seguida.

Por ahora señora Lutz, su esposo nos ha dicho lo que ha sucedido, quizás más adelante necesitemos de usted. Pero entienda que es difícil hacer algo sin pruebas. La caja a la que se refiere no está, comprenda nuestro escepticismo.

—Mary...

—¿La mujer que está supuestamente muerta?

Anna asintió con la cabeza.

—Supuestamente no. Sé que vi una caja, quizás quién me la envió se la llevó mientras me escondía en el baño.

—No se preocupe que si ese sujeto decide molestarla de nuevo, lo atraparemos, pero intente conservar las pruebas.

—Usted no me cree.

—Tranquila amor, vamos a descansar, Cole se encargara de atender a los policías.

En la sala...

—Señor Grant (dirigiéndose a Cole) su hermana no debe enterarse de esto aún, pero quizás deban buscar ayuda psicológica, en este caso no puede ser Greyson, todos saben que murió. Tampoco hay pruebas, se sabe que en casos de estrés, las personas pueden incluso sufrir de alucinaciones.

—Lo comprendo y gracias por venir. Les informaremos si hay algo más.

No tenía caso discutir con ellos, aunque él mismo pensaba que tenían razón, las supuestas llamadas, la caja que desapareció... Minutos después de que los policías se marcharan, Daniel

regresaba del cuarto, Anna estaba profundamente dormida. Tras contarle lo último que le habían informado los policías, se fueron a la cocina a comer.

—Creo que es preocupante Daniel.

—Lo sé.

—No sé qué pensar, nos dijeron que Greyson está muerto, pero aparte de él no hay nadie más. Eres médico y sabes que todo podría ser un caso de estrés.

—Eso es lo que más me angustia, la salud mental de Anna es frágil y esto podría afectarla mucho.

21

Meses después...

Con siete meses de embarazo se sentía tensa. Aunque salía a caminar para tranquilizarse, se sentía aterrada. Estaba segura de que alguien la acechaba. No podía coméntaselo a Daniel porque entonces se alteraría y la medicaría. Tras salir del supermercado se dió cuenta de que la seguían. Comenzó a acelerar el paso al igual que su atacante. Tomó el teléfono y llamó a Daniel.

-Ayúdame...

- ¿Qué sucede?

-Me está siguiendo. He tratado de perderlo pero es imposible.

- ¿Dónde estás?

-Frente a la tienda del señor Rubenskinls. Pero está cerrado, no hay nadie cerca.

-Tranquila que ya estoy de camino.

-Me va a matar. Estoy en un callejón y está acercándose...

¡DANIEL!

En ese momento su atacante llegó a ella y le quitó el teléfono.

-Hola Daniel.

- ¿Samuel? ¡Déjala en paz!

-No lo creo. Ella y el pequeño engendro van a morir.

Pero en ese momento se escuchó el sonido de una patrulla de policía, Samuel se dio a la fuga dejándola inconsciente. El oficial de policía se acercó a Anna, tras comprobar que aún vivía llamó a una ambulancia. Del hospital llamaron a Daniel, quien llegó acompañado de Cole y Luke. Les informaron que el bebé estaba bien, pero que ella había sufrido un fuerte golpe en la cabeza.

Aunque le describieron las heridas, nada lo preparó para lo que iba a ver, tenía el rostro hinchado, estaba conectada a varios tubos, fue entonces que se sintió miserable. La mano de Luke en su hombro lo trajo de vuelta a la realidad.

-Siempre es lo mismo, ustedes no le creyeron, era más fácil pensar que estaba sufriendo un desequilibrio a intentar pensar como ella.

-Lo sé y por eso me siento como un canalla. Pero no te culpo, solo yo soy el responsable de que ella no confíe en mí, pero eso va a cambiar.

-Me alegro, al fin y al cabo solo tuvo que exponerse a que la matara y

sufrir estas lesiones para que finalmente decidieras creerle. Más vale tarde que nunca.

Luke no tuvo tiempo de reaccionar, el puño de Daniel se estrelló contra su rostro, enviándolo al suelo. Cole les observaba desde la puerta apretando los puños.

-Ustedes dos son increíbles, ella está mal y no pueden pensar en otra cosa que pelearse. Luke, tú lo provocaste aunque tus argumentos son válidos y en cuanto a Daniel, bueno los golpes no son la forma de arreglar las cosas. Ahora debemos mantenernos fuertes, por ella y por el bebe. La policía me ha informado que no lograron atraparlo, ese maldito bastardo sigue ahí en algún lugar.

-Duele...

- ¡Anna mi amor!!! Al fin despertaste.

-Iré por el médico -dijo Luke-

-te acompaño -añadió Cole-

-Hola pequeña.

-Me duele la cabeza... ¡Nuestro bebe! ¿Cómo está?

-Sano y salvo, descuida. Lo importante es que te repongas.

-Era Samuel... debes creerme.

-Te creo, al igual que la policía. Hay un policía que refuerza tus palabras.

Tras asegurarse de que estabas en la ambulancia, se fue al departamento de policía a describir al hombre que te atacó. El retrato robot que le hicieron es claro. Se trata de Samuel.

-Entonces no me crees a mí, tú y la policía validan mi testimonio gracias al oficial que describió a Samuel. La verdad es que mis palabras no valen tanto como la descripción.

-No puedo evitar que pienses eso cuando es cierto. No sé de qué forma lograr que me perdones. Tenía que creerte a pesar de lo que dijeran los demás.

-No sé qué decirte...

-Solo dime si podrás perdonarme. Por no creer en tus palabras, te puse en peligro... los puse a ambos en peligro. Ustedes son lo más importante que hay para mí.

-Dame tiempo.

-Está bien.

-Me gustaría hablar con Luke.

-Le avisaré.

Mientras Luke se sentaba al lado de Anna y le tomaba la mano, Daniel estaba ardiendo en cólera. Era su esposa, a la que no le creyó lo que la lanzaba prácticamente a los brazos de Luke.

-Sé lo que estás pensando y no es cierto.

- ¿Sabes lo que estoy pensando? ¡Por Dios, ahora resultaste psíquico!

-Alto. Estas molesto...furioso por lo que le sucedió y yo me siento igual, pero no puedes culparnos a los demás y eso la incluye a ella. Te ama, y el que esté ahí con Luke no hace que cambien sus sentimientos. Entiende que tu desconfianza la hiere y en Luke encuentra a un amigo. A ellos los une algo muy fuerte. Si interfieres en eso, la vas a tener aún más molesta.

-Lo tengo claro, pero necesito ver preso a ese desgraciado.

Dos semanas después, intentaban volver a la normalidad. Samuel continuaba en fuga pero aseguraban que había huido del país. Para el cumpleaños de Anna, se reunieron en casa, Daniel y

ella estaban llevándose bien. Tras despedirse de Cole quien se estaba quedando en la habitación de huéspedes, Daniel y ella se fueron a descansar, pero como a media noche se sintió con hambre, por lo que se fue a la cocina en busca de un trozo de pastel con helados.

Estaba cerrando la puerta de la refrigeradora cuando la tomaron por la espalda y le colocaron un cuchillo en el cuello.

-Hola Anna... te dije que volvería.

El vaso de vidrio que sostenía, lleno de leche se resbaló partiéndose en mil pedazos.

22

Quebranto

Como no regresaba a la habitación se fue a buscarla, al llegar a la cocina pudo ver a Samuel, tenía un cuchillo en el cuello de su esposa.

—No te muevas Daniel o le rebano el cuello.

Segundos después estaba ahí Cole

— ¿Cómo entraste?

—Por la parte de atrás, no me costó nada.

Anna sentía que le faltaba el aire, además de un extraño hormigueo, las fuerzas empezaban a abandonarla.

— ¡Eh! No te vayas a desmayar, que aún tenemos un asunto pendiente, vamos a la biblioteca.

El grito que lanzó era desgarrador, pero ninguno podía hacer nada, con un brazo le sujetaba el cuello y con la otra mano tenía sujeto el cuchillo.

—Vamos Samuel detente ya.

—Yo decido cuando se acaba el juego.

La llevó a la biblioteca y colocó un mueble bloqueando el paso. Poco después llegaron los agentes del FBI.

—Voy por ella ,dijo Daniel bastante alterado

—No hay forma de entrar ahí, tenemos que tratar de negociar con él.

— ¿Negociar?

—Sí, manténgase a un lado y no intervenga.

Anna no lo podía creer, debía ser una maldita pesadilla, mientras Samuel estaba sobre ella, tomó el cuchillo y la apuñaló varias veces en las piernas, brazos y una vez en el abdomen, le golpeó la cara y huyó por la ventana.

Los estúpidos oficiales estaban en el salón, así que iba a lograr escapar. Un oficial que patrullaba en ese momento el jardín, pudo ver a Samuel huyendo, por lo que una de las patrullas comenzó a perseguirlo, pero al meterse por los callejones logró despistarlos.

Avisó a su superior que Samuel había huido, en ese momento todos salieron al jardín para ingresar por la ventana.

Los policías le advirtieron a Daniel que ellos ingresarían primero, ordenándole que esperara en el salón hasta que ellos abrieran la puerta.

Cuando el jefe de la policía ingreso, sintió mucha rabia, había presenciado escenas de crímenes anteriormente, pero verla así, era más duro de lo que había imaginado. Tras colocarle una cobija encima se precipito hacia la puerta para abrirle a Daniel.

Cuando él vio la sábana blanca, completamente roja imagino lo peor, y al buscar la mirada del agente, éste le indico que aún vivía y que la ambulancia estaba de camino. Se acercó lentamente a su esposa quien no se movía, de hecho apenas respiraba.

—Anna.

—Ya no siento dolor...

—Vamos pequeña, lucha por vivir, te juro que a mi lado nunca más tendrás que temer, te voy a cuidar y a proteger. Lucha hermosa, lucha por favor. Te llevaremos al hospital.

Desde la puerta, Luke y Cole sabían que lo necesario ahora era que ella pasara la noche, si sobrevivía aquellas primeras horas, habría esperanza. Tras ponerle un collarín y subirla a la camilla, iniciaron el viaje al hospital. No se le permitió atenderla personalmente porque obviamente estaba involucrado con ella, pero al menos le dejaron estar presente, nadie lo trataba como la eminencia que era, en ese momento era el acompañante de una paciente.

Cuando le quitaron la sabana, sintió que la sangre abandonaba su rostro. Algunos minutos después salio el médico que estaba atendiendo a Anna.

— No lo diga...reconozco esa cara. Se la he puesto a los familiares de los pacientes que he perdido.

—Uno de los cortes, rasgo el saco amniótico dañando mortalmente a la bebé. Lo lamento muchísimo.

—¿Y Anna?

—Las otras puñaladas rasgaron el estómago y el vaso. Estará en observación durante los próximos seis días, si sobrevive la trasladaran a otra sala para que se recupere y la lleven a casa. Las heridas de su esposa son profundas y ha perdido mucha sangre. Necesitaremos un donador de tipo B+, sé que Luke y Cole poseen ese tipo de sangre, ya están en la sala de donadores. Debemos esperar, ya he suturado el estómago y retirado el vaso, tenía lesiones en un riñón, por lo que tuvimos que retirárselo.

—Maldición... no sé como decirle sobre nuestra hija. Nunca me lo va a perdonar. Mi bebita acabó ando por mis errores...

Cole y Luke regresaron de donar sangre y encontraron a Daniel en el suelo, sentado contra la pared llorando como loco. El médico los puso al tanto y sus reacciones fueron intensas. Cole abrazaba a Daniel mientras Luke los miraba con odio.

—Ustedes dos son los culpables. Ella les dijo una y otra vez que estaba siendo acosada, que tenía miedo y la trataron como si estuviera loca. Si son afortunados les perdonará pero yo que ustedes no contaría con ello.

Tras varias pruebas, le informaron que tenía lesiones de tercer y cuarto grado, tenía un leve desgarró en la espalda y una fractura en el tobillo izquierdo, además de las lesiones por el cuchillo. Se quedaría durante dos semanas para luego ser dada de alta.

Durante toda la noche se mantuvo estable y su condición mejoró poco a

poco, a las diez de la mañana abrió los ojos, el médico a cargo le retiró la máscara de oxígeno.

—Murió ¿verdad?

—Lo lamento tanto Anna, no pude cuidar mejor de ella.

Pero Anna no le contestó, volteó la cabeza y lo ignoró. Tenía las manos sobre su vientre y lloraba desconsolada. Cuando la enfermera regresó a cambiarle los vendajes salió a fumar. Luke estaba fuera de la habitación recostado contra la pared mirandolos con odio.

— ¿Cómo está?

—Mal , Cole y no sé cómo ayudarla.

—Hay que esperar.

Mientras Anna seguía en recuperación les avisaron que Samuel estaba muerto, la policía lo había cercado y cuando él los había atacado, le dispararon. Daniel fue a la oficina forense a identificar el cuerpo, con lo que le pusieron fin a la pesadilla.

Seis meses después, Anna caminaba con la ayuda de un bastón.

—Gracias , has estado a mi lado durante este proceso.

—Estoy orgulloso de lo que has avanzado. Gracias por darme una oportunidad, no te defraudaré.

—Se que no será así. No se si estaré lista para tener bebés.

—Lo que sucedió fue muy fuerte. Lamento haberme ausentado anoche.

—Lo sé pero tus pacientes te necesitan.

—Cole me llamó anoche. Quiere venir a vernos el próximo fin de semana.

—Me parece perfecto, sé que me tomó tiempo perdonarlo, lo odié tanto...por no creerme...por tratarme como si estuviera loca. De haberme creído las cosas hubiesen acabado distinto.

El día del almuerzo llegó, Cole observó a su hermana con amor y se fundieron en un abrazo que parecía no acabar. No se tocaron temas del pasado, al menos no hasta el final de la velada.

Estaban a solas.

—Lamento de verdad lo que sucedió con mi sobrina. No hay día que no me lamente por no haberte creído. Daniel parecía tan seguro de que estaba todo en tu cabeza.

—Lo sé. Al final perdí no solo a mi bebita sino a Mary. Realmente era cierto, las fotos eran reales y nunca sabremos si quizás hubiesen llegado a tiempo. Pero pensaron que era parte de mi imaginación.

—¿Y como llevas lo del perdón hacia Daniel?

—Trabajo en ello cada día. Ahora soy alguien mas fuerte, creo que tambien soy feliz. Ella...mi niña siempre estará en mi corazon pero debo seguir adelante. Quize acabar con mi vida dos veces y él siempre me detuvo. Al final...día a día fui dejando atrás esas ideas y aprendí a tener paz.

—Debo marcharme, vendré a verte la próxima semana.

—Te espèraremos con ansias.

Mientras lo veían alejarse le preguntó a Anna por él.

—¿Vas a perdonarlo?

—En mi corazón no hay rencor. Mi amor por él se acabó y Daniel lo entendió. Mi corazón es tuyo ahora Luke.

—Te amo Anna. Mis padres nos han invitado a comer la próxima semana. —Encantada iré. Me han caído fenomenal.

—Tendremos un buen futuro Anna.

—Lo sé.

Cole llegó a casa de Daniel en Inglaterra horas después. Su viaje a Texas no había salido como creyó. Anna no volvió con él. Tenía la esperanza de que tras esos meses de ausencia Anna quisiese regresar.

—Anna está con él.

—Lo sé. Acaban de llegarme por correo los papeles del divorcio. No voy a insistir, la perdí y por mi culpa ambos perdimos a nuestra bebé. Ella merece ser feliz y Luke le da eso.